

Vera à Isla

ENSAYOS  
POETICOS

DRPS  
FA  
1042



Vera é Isla

—  
ENSAYOS

POÉTICOS

118  
1000

Ex Libris



Russell Perry Sebold III

FL DRPS FA 1042

0500773041

ENSAYOS  
**POETICOS**

POR

**D. F. DE LA VERA É ISLA FERNANDEZ**

ENCARGADO DE NEGOCIOS DE S. M.

PRECEDIDOS

DE UNA INTRODUCCION EN VERSO

POR **D. JOSÉ ZORRILLA**

PARIS  
IMPRENTA DE PILLET FILS AINÉ  
CALLE DE GRANDS-AUGUSTINS, 3.

1852

ENSAYOS POETICOS

ENSAYOS  
**POETICOS**

POR

**D. F. DE LA VERA É ISLA FERNANDEZ**

ENCARGADO DE NEGOCIOS DE S. M.

PRECEDIDOS

DE UNA INTRODUCCION EN VERSO

POR **D. JOSÉ ZORRILLA**

PARIS  
IMPRENTA DE PILLET FILS AINÉ  
CALLE DE GRANDS-AUGUSTINS, 5.

1852

*M. J. D. José Sancho Rayon*  
*en testimonio de afecto y reconocimiento*

*Fernando de la Vera*  
*i. H. L.*

## EPISTOLA

DIRIGIDA AL AUTOR DESDE BRUSELAS

POR SU AMIGO

D. JOSÉ ZORRILLA

PARA QUE SIRVIESE DE INTRODUCCION A ESTE TOMO DE POESIAS.

### I

Al recorrer los versos que me envias,  
Fernando, en el jardin de mi memoria  
El árbol inmachito del recuerdo  
Entre dolor y júbilo retoña.  
En vasto panorama á mis pupilas,  
Aunque á par con dos lágrimas, se agolpan  
Todos aquellos sueños de luz y oro  
Que nuestra juventud enjendró loca.  
Me parece que, vuelto á aquellos dias,  
Vuelvo, Fernando, á las alegres horas  
De aquella vida sin pesar ni afanes,  
Como audaz é insaciable, vigorosa.

*a*

Entónces, al umbral de la existencia,  
 Agenos á sus duelos y zozobras,  
 Como florido Edén la contemplábamos,  
 Ricos de juventud, ánsios de gloria.  
 Entónces, en quiméricos fantasmas,  
 Que el desengaño desvanece ahora,  
 Creyendo aún, cantábamos la dicha,  
 Flor que jamás sobre la tierra brota.  
 Flor que solo produce el paraíso :  
 El hombre de ella solamente goza  
 El lejano perfume, la esperanza  
 Que el herial de su existencia aroma.  
 A la influencia del fecundo ambiente  
 Que embalsama su soplo, nuestras obras  
 Germinan, y despues tras de nosotros  
 Quedan, cual de los árboles las hojas  
 Sobre el haz de la tierra; á estas el viento  
 En átomos vivificos las torna :  
 Aquellas, por el tiempo arrebatadas,  
 Tal vez dan frutos en la edad remota.  
 Ya sabes mi opinion : no me preguntes  
 Si puedes á tus versos dar la forma  
 De libro, y á luz pública lanzarlos;  
 Del árbol de tu vida son las hojas

Y tras ti quedarán; átomos tuyos,  
 Ya del acibar de tu pena gotas,  
 Centellas de tu fé, de tu mal lágrimas,  
 Fuerza será que el tiempo los recoja :  
 Mas pronto, si los lanzas en un libro,  
 Mas tarde, si al azar los abandonas ;  
 Porque todo en el tiempo se confunde  
 Mas nada en él se pierde ni se borra.  
 Lánzalos. ¿Para qué los has escrito?  
 ¿Para aliviar no mas las melancólicas  
 Horas de tu dolor? siempre habrá un triste  
 Que su dolor para aliviar los coja.  
 ¿Para arrojar de tí los pensamientos  
 Que en la mente fecunda te rebosan?  
 Siempre ha de haber alguno á quien le falten,  
 Que no andan en el siglo tan de sobra.  
 Lánzalos : y aunque sea solamente  
 Porque las aguas de tu FUENTE corran,  
 Hazlos correr, que en sus corrientes linfas  
 Ha de aplacar su sed mas de una boca.  
 ¡ Con qué placer la mia he aplicado  
 Al raudal cristalino de sus ondas!  
 Otros habrá que como yo las beban,  
 Porque son, ¡ á fé mia! muy sabrosas.



¿Temes tal vez la crítica? tus versos  
 Sin pretension sus iras no provocan  
 Son de tu triste corazon suspiros,  
 Ella carece de él y se hará sorda.  
 Lanza tus versos á la luz, Fernando :  
 Hoy, que la triste enfermedad te agobia,  
 Los dolores del cuerpo miserable  
 Con el vigor del ánimo sofoca.  
 Lanza tus versos á la luz, Fernando ;  
 En la region de América te nombran  
 Con placer todavía: sus periódicos  
 Aun hoy tu cantos juveniles copian.  
 Tu nombre un tiempo se escribió entre nombres  
 En nuestra patria célebres ahora,  
 Y aun hay quien halle con placer el tuyo  
 Como un amigo de la infancia. Torna  
 Pues, á las letras que olvidaste un dia  
 Por la estéril política enojosa :  
 Vuelve á la poesía, de las penas  
 De esta vida mortal consoladora.  
 Aprovecha tus viajes y esperiencia :  
 Y pues tu nave á tan diversas costas  
 Impelió la fortuna, al són del harpa  
 Tus recuerdos poéticos evoca.

Haz como yo, que vivo sin pesares  
 En el risueño Edén de mis memorias,  
 Y mi mal y mis duelos poetizo  
 Y todo por do quier se me transforma  
 En bienandanza y en placer, y el cuerpo  
 Flaco cuyo vigor el tiempo agota,  
 Yace á sus pies esclavo del espíritu,  
 Y el alma reina en él libre, despótica ;  
 Y de todo me sirvo, y me aprovecho  
 De cuanto hallo, y mi sér con todo goza,  
 Y es para mí la tierra un regio alcázar,  
 El cielo un pabellon, y el sol su antorcha.  
 Así á mi cuerpo, como el tuyo frágil,  
 Avasallo y la vida no me enoja,  
 Pues todo en ella á mi deleite sirve  
 Del alto alcázar á la humilde choza.  
 ¿Quieres saber lo que en la Flándes hago ?  
 Lo que ha tres años por do quier : mi obra  
 Avanzar de Granada. A emprender iba  
 La relacion sombría y desastrosa  
 De la postrer catástrofe, que el genio  
 Del Islam para siempre hundió en la sombra  
 Del vencimiento, y me era necesario  
 Buscar mi inspiracion bajo una atmósfera

Lúgubre, fría, inerte, bajo un cielo  
 Cuya plomiza y aplanada bóveda  
 Me arrancara un suspiro como el último  
 Que exhaló Boabdil por su corona.  
 En esta Flandes, española un día,  
 Hallé lo que buscaba; silenciosa  
 Tranquilidad, prosaica existencia  
 Que escite las poéticas memorias  
 De la oriental España; y aquí marcha  
 Mi árabe caravela viento en popa:  
 Pueblo aquí mi fantástico universo  
 De miles de quimeras incorpóreas,  
 Que me acompañarán mientras que viva  
 Tornando en poesía la vil prosa  
 De esta vida de goces materiales,  
 De cálculo y de niebla que sofoca  
 La fé, la inspiracion, la poesía,  
 Los instintos del alma generosa,  
 Que la mansion mortal no considera,  
 Cual esta gente ruin, como una lonja.  
 Hago en fin lo que todos: fumo y bebo  
 En el flamenco cabaret; mas brota  
 De mí la poesía á pesar mio  
 Y voy al cabaret como iba Hoffman.

## II

¿ Visitaste la Flandes algun dia,  
 Fernando? cobijaste la cabeza  
 Bajo la ahumada bóveda sombría  
 De un cabaret flamenco?... en esa pieza  
 Cuya atmósfera espesan á porfia  
 El vapor del tabaco y la cerveza,  
 El olor de las cubas y el aliento  
 De la gente que llena el aposento?

Pues bien, es un lugar en donde el ruido  
 Que la apiñada multitud escita,  
 El calor del ambiente enardecido,  
 Que los quinqués opacos debilita,  
 Y la inquietud con que entre aquel tupido  
 Velo de humo el público se agita,  
 La fiebre en los cerebros introduce  
 Y el maréo del vértigo produce.

Mas en estas nocturnas reuniones  
 En donde sin tumulto ni entusiasmo  
 Se fraguaron tal vez conspiraciones,  
 Donde á través de este aire de marasmo  
 Exterior han surgido creaciones,  
 Que el mundo intelectual miró con pasmo,  
 Hay, Fernando, a fé mia una secreta  
 Profunda inspiracion para el poeta.

En aquellas flemáticas figuras  
 Que se envian en calma gravemente  
 El humo unas á otras, las pinturas  
 De Teniers reconoces : de esa gente  
 En el habla, ademanes y posturas  
 Un no sé qué de vago, indiferente,  
 Hay, que sus personajes asemeja  
 A los de una fantástica conseja.

No aquí como en las fiestas tumultuosas  
 De la gente oriental de nuestra tierra  
 Se mezcla todo el mundo, estrepitosas  
 Disputas se arman y se toca á guerra ;

Con su par cada cual trata sus cosas  
 Aquí: en si mismo cada cual se encierra,  
 Y solo con su pipa y con su vaso  
 De los que en torno tiene no hace caso.

Quién, al amigo que le escucha atento,  
 Cuenta las amarguras de su alma  
 Con ademan apático y acento  
 Sordo, apretando en la callosa palma  
 El horno de la pipa; quién, contento,  
 Libre de penas, con la misma calma  
 Del *faró* sorbe el espumoso zumo  
 Enviando al techo bocanadas de humo.

Quién, que, bajo la frígida corteza  
 De su apatía nacional, ardiente  
 Encierra un corazon que la fiereza  
 De un imposible amor sufre valiente,  
 Le pretende anegar en la cerveza  
 Con aire al parecer indiferente,  
 Y rõe su pasion que no disipa  
 El hirviente licor ni la honda pipa.

El empirico ateo, el atrevido  
 Conspirador que aguarda al emisario  
 Del estrangero club, el distraido  
 Filósofo aleman, el visionario  
 Romántico poeta, el aburrido  
 Comunista sin renta ni salario,  
 Como si un mismo ser les diera un alma  
 Beben y fuman con la misma calma.

Yo, que sin ser filósofo profundo  
 Ni observador fanático, poseo  
 El don de curiosear, y por el mundo  
 Como simple curioso me paseo,  
 Y mis castillos en el aire fundo  
 Con lo que atento escucho y mudo veo,  
 Asisto al cabaret, porque allí dentro  
 A mi curiosidad pábulo encuentro.

Del pueblo en donde estoy los caracteres  
 Aquí se me revelan verdaderos,  
 Del pueblo en que las penas y placeres  
 En realidad existen. Los obreros

Vienen aqui al salir de sus talleres,  
 Los ricos fabricantes, los renteros,  
 Los que compran, en fin, dinero en mano  
 El sudor y el talento de su hermano.

El mundo que con fé la verdad trata  
 Porque le vale ó cuesta su dinero  
 Salud ú honor; el que al placer con grata  
 Satisfaccion se entrega, y verdadero  
 Llanto vierte en el duelo que le mata :  
 El que, á ambicion política estrangero,  
 Por sus negocios é interés calcula,  
 Mas con el bien ageno no especula.

Lejos de embaucadores agiotistas  
 Que colman las doradas sociedades  
 Y espléndidos cafés : de los bolsistas  
 Que vácian con vacias novedades  
 Las bolsas de los tontos, de estadistas,  
 Que ciegos del Estado á las verdades,  
 Con sus combinaciones y doctrinas  
 Los reinos cubren de miseria y ruinas.

Ese mundo es el mismo en todas partes:  
 Es la historia del frac y la corbata:  
 La *soirée* el lunes, el *raout* el miércoles,  
 Beneficencia pública, inmediata  
 Protección á las letras y á las artes,  
 Lujo, comodidad, vida barata  
 Para todos, progreso, ciencia, luces...  
 ¡Arranque de caballos andaluces!

Después de estos principios retumbantes,  
 De bailes y esplendentes regocijos,  
 En que se han prodigado los brillantes,  
 Cortesanos saludos y prolijos  
 Codazos, queda todo como antes:  
 Ni tiene el pobre pan para sus hijos,  
 Ni, á pesar de la gran beneficencia,  
 Sale el pueblo infeliz de la indigencia.

No busca en ese mundo barnizado  
 Su inspiración la noble poesía;  
 Allí está el hombre asaz desfigurado  
 De como le hizo el Criador un día.

Siempre un abismo entre ellas han hallado  
 La verdad y la falsa teoría:  
 Siempre, dice el refrán, hay largo trecho  
 De todo lo que hay dicho á lo que hay hecho.

Yo prefiero otro mundo más cercano  
 De la madre común Naturaleza;  
 Arrojar por el traje más galano  
 No puede el hombre su mortal corteza:  
 Lucha la dama por doblar en vano  
 Con diamantes y blondas su belleza:  
 Su rico velo de flotantes rizos  
 Da realce mayor á sus hechizos.

Yo busco los tocados y los trajes  
 Poéticos que pueblan las campiñas,  
 Lo mismo en las Américas salvajes  
 Que de Champagne entre las cultas viñas:  
 Desde las blancas tocas sin encajes  
 De la pastora Suiza y las basquiñas  
 Plegadas de Aragon, hasta el pañuelo  
 Con que ciñe la negra el rizo pelo.

Otros, ansiando renovar el mundo,  
 En Academias mil oigan lecciones :  
 Yo mi saber y mi delicia fundo  
 En oír las sencillas relaciones,  
 Con que los pueblos, sin saber profundo,  
 Saben contar su historia y tradiciones :  
 Mejor juzga la gente de estas tierras  
 Que la historia mejor de nuestras guerras.

Por eso paso las nocturnas horas  
 En el flamenco cabaret, del humo  
 Entre las ondas pardas ó incoloras  
 Visiones viendo que crear presumo,  
 O haciéndome narrar encantadoras  
 Populares leyendas mientras fumo,  
 O relatando yo las mil que encierra  
 El oriental rincón de nuestra tierra.

En aquel aposento separado  
 Que se ofrece al curioso forastero,  
 O á la pareja á quien amor vedado  
 Está por un zeloso cancerbero,

En aquel aposento decorado  
 Con lujo no, mas sí con limpio esmero  
 Es, o Fernando, donde yo me instalo,  
 Y al estilo flamenco me regalo.

Aquí es donde al amor de un manso fuego  
 El grato aroma del café respiro :  
 Aquí en las ondas del olvido anego  
 Mis pesares, al par que el humo aspiro  
 En turca pipa del tabaco griego :  
 Y cual Hoffman fantástico me inspiro,  
 Y evoco las poéticas visiones  
 Hijas de nuestras cálidas regiones.

Pero de mis delirios no hagas caso  
 ¡O Fernando! ya no hay llama que encienda  
 Nuestra apagada juventud : escaso  
 De fuerza ya, es inútil que pretenda  
 Henchir la pipa ni apurar el vaso ;  
 Lo que te cuento es solo una leyenda,  
 Mas que te prueba que la vida mia  
 Hechiza por do quier la poesía.

Invócala tú pues, y tus dolores  
 Conjura con la cítara, y tus males  
 Auyenta con tus cánticos : de flores  
 Ciñe otra vez tu sien, los arenales  
 Deja de la política y mejores  
 Horas tendrás : y en goces ideales  
 Tu celestial espíritu embebido  
 De tu cuerpo el dolor dará al olvido.

Remitirte un buen prólogo quisiera  
 Para tu libro : mas mi pluma ahora  
 Alguna sura del Corán te diera  
 Tal vez, pues Boabdil la ha vuelto mora;  
 Mas en este papel mi fé sincera  
 Te muestra bien lo que tu fé no ignora :  
 Que te amó en la niñez, que aún te ama  
 Y AMIGO aún mi corazon te llama.

J. ZORRILLA.

Bruselas, febrero, 1852.

## ENSAYOS POETICOS

---

*Adversis per fugium ac solatium præbent.*

# A D. BARTOLOME MURIEL

DEDICANDOLE

ESTE TOMO DE POESIAS

---

## SONETO

Estas flores, Muriel, que en el sosiego  
De mis horas de paz fui cultivando,  
A que dió el corazon perfume blando,  
Y el llanto de mis ojos dulce riego.

Te ofrece mi amistad : herido, y ciego  
Hoy que entre abrojos, y entre sombras ando,  
Y en mi pecho infeliz se está apagando  
De la sagrada inspiracion el fuego,

Quiero en mis versos recordar la historia  
De aquel tiempo dichoso, en que atrevida  
Cantó mi juventud amor, y gloria.

Y como el bien que fué nunca se olvida,  
He enlazado tu nombre á la memoria  
De las horas felices de mi vida.



EL GENIO.

---

Cuando el pincel de Apeles  
Bañaba el lienzo en mágicos colores,  
¿Qué mano poderosa  
Robó para animar la tinta hermosa  
Su matiz á las flores  
Su luz al sol, y al cielo sus albores?  
¿Qué nuevo Prométeo,

Ansioso de ceñir nuevos laureles,  
De Fidias al deseo,  
El mármol animó con sus cinceles?

¿Quién inspiró tus lúgubres cantares,  
Melancólico Osian, cuando sentado  
Sobre el agudo risco,  
Inclinada hácia el mar tu altiva frente,  
Mirabas sepultarse en occidente  
Del moribundo sol el ancho disco?

Tu embriagado entónces el aliento  
De la lejana tempestad ansiabas,  
Y anhelante y sediento  
El vapor de las nubes respirabas;  
Henchido el corazon, la frente enhiesta,  
Tu voz desentonada  
Mezclaba sus selváticos acentos  
A la ruidosa orquesta  
Que alzaban los discordes elementos.

¿Quién inspiraba entónces tus canciones  
Y quién tan altos sonos  
Arrancaba á las cuerdas de tu lira?

Era ese fuego ardiente, que respira  
El alma del poeta,  
Y aureola brillante de su sien  
Al revolverse inquieta  
Alumbra lo pasado, y lo presente,  
Y el porvenir tambien.  
Iris de paz, antorcha de la guerra,  
Ya se alza hasta las nubes á mecerse  
En el sereno cielo,  
O ya rasgando el suelo  
Penetra en las entrañas de la tierra.  
En ese foco universal hirviente  
Cada siglo al pasar funde su idea,  
Nada hay grande ó pequeño, que lo sea  
A la luz de esa llama refulgente.

Así cuando acontece  
Que el huracán al mundo mueve guerra,  
Y su soplo los cielos oscurece  
Amagando sorber mares, y tierra,  
Su ardiente resoplido troncha el haya,  
Y en humeante nube  
Polvo y espuma en la revuelta playa  
Hasta los cielos sube.

Si el rayo corta la aplomada esfera,  
 Y de los cielos la encendida gasa  
 Arrolla en su volar, y hiende, abrasa  
 Al inflamar el pálido horizonte  
     Bajo sus alas rojas  
 La blanca alfombra del nevado monte,  
 Del valle umbroso la guirnalda de hojas.  
 ¿Quién podrá detenerle en su carrera?  
     Su ardiente cabellera  
 En el espeso bosque se derrama,  
 Y envuelve entre los cercos de su llama  
 La humilde flor, y la palmera altiva,  
     Y juntas las derriba,  
 Y juntas en torcido remolino  
     Las tenues amapolas  
 Giran y humean con el tosco pino  
 Del bramador torrente entre las olas.

Tal es del entusiasmo el poderio,  
 Tal la fuerza del genio en su ardimiento,  
 Que mil mundos y mil á su albedrio  
     Recorrerá sediento,  
 Y en ellos grabará su pensamiento...  
     Sin rumbo ni camino,

Buscando fuerza en su entusiasmo ardiente,  
     Del genio la osadía  
 Irá á cruzar las nubes del destino  
 En alas de su misma fantasía.

¡ Oh! ¿Quién su vuelo seguirá en la esfera?  
     ¿Quién medirá su arrojo?  
 Seguid mas bien la intrépida carrera  
     Del corcel desbocado,  
     Cuando el cuello enarcado,  
 La frente hinchada, y encendido el ojo,  
 En arco tiende el poderoso brazo,  
 Y corta al revolver la ancha melena  
     En mal sujeto lazo  
     Olas y olas de arena,  
     Que alza el suelo humeante  
 Al herirle su casco resonante.  
 Al águila seguid, cuando se mece  
 En las dormidas nubes, y su vuelo  
     Corta el tendido cielo,  
 Y en los rayos del sol desaparece.  
 Seguid al huracán de breña en breña,  
 O de sonora tempestad crujiendo  
 El carro que en los cielos se despeña.

Mas no sigais el alma del artista  
 En esos mares de ilusion; ¿quién sabe  
     Si, rota ya su nave,  
 Al aportar á playas ignoradas  
 Nueva region se ofrecerá á su vista,  
 Do mas puro su azul ostente el cielo,  
     Y brille sobre el suelo  
 Mas bello de la flor el matiz gayo,  
 Sintiendo reflejar sobre su frente,  
     Mas puro, y mas ardiente,  
 Sol de la humanidad, tu augusto rayo?

    ¿Y qué nuevo gigante  
 A ese mundo fantástico y brillante  
 Nuevas columnas dar osó en su mente?  
     Solo la omnipotente  
 Del supremo hacedor augusta mano  
 Limites señalar podrá á ese imperio.  
     Para el débil humano  
 Su principio y su fin son un misterio.

    Tal ronca catarata  
 Que en los lejanos horizontes zumba  
     Sordamente se agita,

Y envuelto en chispas de luciente plata  
     Por las quebradas peñas se derrumba,  
 Y el curso de su marcha precipita  
     El magestuoso Nilo.  
 Levanta hasta los cielos su cabeza;  
     No barrera, ni asilo,  
 Cuando su seno combatido ruje,  
     Será contra su saña  
 De la fragosa sierra la aspereza,  
 Que al golpe hendida de su recio empuje  
     La soberbia montaña  
 Sobre sus mismos fundamentos cruje.  
     Ni cuando ya tendida  
 Su anchurosa corriente en la pradera  
 Derrama el germen de abundante vida  
 Limite señalado á su ribera  
 Pudo el hombre fijar; que don del cielo  
     A la tierra abrasada  
     Tan solo de pasada  
 Su curso viene á fecundar el suelo.

Del cielo baja en abundante lluvia  
     Su rápida creciente,  
 E ignorada del hombre su corriente,

Nace, y rota en pedazos  
Tendiendo hácia la mar los anchos brazos  
Va á perderse en su seno al occidente.

Los bienes que dejó goza el humano

En la feraz campiña,  
Y brotan á su influjo soberano  
La rubia mies, y la frondosa viña.  
Mas ¿dó su cuna esta? ¿dónde su tumba?

Son sagrados lugares,  
En que nunca imprimir pudo su huella;  
Corriendo desde el cielo hasta los mares  
Nace en la inmensidad, y muere en ella.

## EL ANOCHECER.

---

### I

El sol hácia el Occidente  
Con lento paso camina,  
Su curso á la mar inclina,  
Y la fatigada frente  
Sobre las ondas reclina.

Tibia su luz se derrama  
Por el lejano horizonte,  
Y al reflejo de su llama  
La erguida cresta del monte  
Subitamente se inflama,

Dura el fulgor un momento  
 Bañando la cima en gualda,  
 Despues por la opuesta falda  
 Va sepultándose lento  
 Entre la verde esmeralda.

Suena al lejos por el cerro  
 Del pastor el ronco grito,  
 El triste ahullido del perro,  
 Y del trepador cabrito  
 El monótono cencerro.

Y al compasado rumor  
 De los remos sobre el mar,  
 El indolente cantar  
 Del cansado pescador  
 Que da la vuelta á su hogar.

Entre los arbustos secos  
 La voz se aleja, y mas vaga  
 La van trayendo los ecos,  
 Hasta que por fin se apaga  
 De la montaña en los huecos.

Al són del aura murmura  
 Entre los sauces el rio,  
 Y del oscuro sombrío  
 Blanquea por la espesura  
 El lejano caserío.

Dó en torno de henchida jarra  
 Bailan á compas veloz  
 Bajo la frondosa parra,  
 Acompañando á la voz  
 Los sones de una guitarra.

Huye al fin la luz del cielo,  
 Del bosque en la verde alfombra  
 El ave esconde su vuelo,  
 Y desatada del suelo  
 Se alza gigante la sombra.

Con estrellas reverbera  
 El cielo del sud al norte,  
 Y entra la luna en la esfera  
 Como reina, á quien espera  
 Puesta de gala su corte.

Su marcha emprende, y callada  
 Por el ancho cielo sube,  
 Tal vez la frente inclinada  
 De alguna flotante nube  
 En la purpurina almohada.

Blanca como la inocencia,  
 Y triste como el dolor,  
 ¿Quién tiene en su pecho amor  
 Y no siente la influencia  
 De ese suave resplandor?

Brilla en la seca espadaña,  
 Que da pajiza techumbre  
 A la escondida cabaña,  
 Y en los remates de caña  
 Va salpicando su lumbre.

Quebrarse en limpios espejos  
 La miro con placer vago,  
 Vibrar un punto, y mas lejos  
 Caer tibios sus reflejos  
 Sobre el adormido lago.

Y no el maternal cariño  
 En su mirada amorosa  
 Baña con luz mas hermosa  
 La dormida faz del niño,  
 Que entre sus brazos reposa.

Llora la fuente cautiva,  
 Gime la amante paloma,  
 La flor su cáliz asoma,  
 Que el aura besa lasciva.  
 Todo es tristeza, y aroma.

---

 II

Muere silencioso el dia,  
 Y la memoria avarienta  
 Con dulce melancolía  
 Su oculto tesoro cuenta  
 De penas y de alegría

Calla entónces el estruendo  
 Que hace el mundanal bullicio  
 Junto al hondo precipicio,  
 Dó á todos nos va impeliendo  
 La indiferencia, ó el vicio.

Y á tu luz, callada luna,  
 Van con solitaria calma  
 De nuestra varia fortuna  
 Reflejándose en el alma  
 Las memorias una á una.

Los recuerdos de la infancia,  
 De la juventud florida,  
 La generosa arrogancia  
 Aquí embalsaman la vida  
 Con suavísima fragancia.

Y cual niño, que deshoja  
 Fresca flor junto á una fuente,  
 Va con infantil congoja  
 Siguiendo el curso de una hoja,  
 Que sumerge la corriente.

Así la sombra ilusoria  
 De una dicha ya acabada  
 Sigue el alma en la memoria,  
 Dó huyendo van de pasada  
 Amor, amistad, y gloria.

Ilusiones de mi vida,  
 No os pido yo que volvais;  
 Tened un punto la huida,  
 Que el anima dolorida  
 Siga el vuelo que llevais.

¡Ay! que vaporosas, sueltas  
 Cruzais vosotras el viento,  
 Y yo os sigo sin aliento  
 Tropezando en las revueltas  
 De mi mismo pensamiento.

---



## REFLEXIONES DE UN CENTINELA

LA VISPERA

DEL PRIMER COMBATE

---

El sol iba á morir : su lumbre pura  
Doraba los lejanos horizontes,  
Y vibrando, en las crestas de los montes  
Rasgaba su luciente vestidura.

Restos de la tormenta aun exhalaba  
El suelo su frescura deleitosa,  
Y en los cielos el arco desplegaba  
Rico matiz de purpura, y de rosa.

Sobre su tallo lánguidas las flores  
 En las alas del cefiro dormian,  
 Pintadas aves gorgeando amores  
 En sus humedos calices bebian.

Dormia el viento, en las serenas olas  
 Apagada la voz, y las espumas,  
 Ni formaba al doblar las amapolas  
 Ondas iguales de pintadas plumas!

Entre los verdes árboles serpea  
 El arroyo fugaz buscando calle,  
 Y á los rayos del sol allá en el valle  
 Un campamento militar blanquea.

Sobre un cerro, que al lejos avanzado  
 A la florida selva el paso cierra,  
 Con todo el aparato de la guerra  
 Centinela sagaz vela un soldado.

Ya marcha altivo en ademán guerrero,  
 Ya se detiene al empuñar su lanza,  
 Y alarde haciendo de marcial pujanza  
 Al aire blande el matador acero.

Contra los duros árboles lo esgrime,  
 El eco al golpe con dolor suspira,  
 En los cristales de la fuente gime,  
 Y entre sus olas murmurando espira.

Alzó por fin el rostro pensativo,  
 Y siguiendo su vista tristemente  
 Al sol, que se ocultaba en occidente,  
 Así exclamó con ademán altivo.

¡Ay de mañana! cuando el nuevo día  
 Tibio refleje en los tendidos mares,  
 Y entonen sus dulcísimos cantares  
 Bellas, y amantes en la patria mía,

Cuando del tronco á la naciente sombra,  
 Del aire respirando la frescura,  
 En torno danzen de la fuente pura  
 Hollando leves su florida alfombra,

¡Cuanto gemido de dolor, y espanto,  
 A esos ecos de amor responderá!  
 ¡De cuanta madre el afligido llanto  
 Las risas del placer apagará!

Y tú, naturaleza misteriosa,  
 Que hora duermes tan dulce y apacible,  
 ¿Cómo estarás mañana, cuando horrible  
 La guerra estalle en tu mansion hermosa?

Esa selva, que en plácida frescura  
 Dosel ofrece de floridas ramas,  
 Será un lago de fuego, cuyas llamas  
 Trocarán en cenizas su hermosura.

¡Ay! del incendio al trémulo reflejo  
 Qué escenas de terror vacilaran!  
 ¡De cuán funebre pompa ante ese espejo  
 La muerte y el dolor se adornaran!

¡La muerte! idea de horror, ¿Y la esperanza  
 Que en este ardiente corazón se agita?  
 ¿Y mi noble ambición caerá marchita  
 Al rudo golpe de enemiga lanza?

Y ya no más amor, no más pasiones;  
 El porvenir me cerrará sus puertas,  
 Ni blandas al pasar las ilusiones  
 Darán calor á mis cenizas yertas.

¡Morir! y en vano mi proster mirada  
 Otra mirada pedir de amor,  
 Al apagarse triste, y angustiada  
 Por la expresión sublime del dolor;

En vano al dilatarse por el cielo,  
 En el confín del pálido horizonte  
 Fingir querrá de su nativo suelo  
 La verde selva, y el repuesto monte.

Mas ¡ay! si acaso el alma solitaria  
 Del que sucumbe en apartado suelo  
 Va á escuchar de los suyos la plegaria,  
 Que en su patria por él se eleva al cielo,

Nunca el postrer suspiro, que mi pecho  
 Lanze muriendo sobre extraña arena,  
 Vago presentimiento de la pena,  
 En torno vuela de mi madre al lecho.

Ni su angustiado corazón agite,  
 Ni haga á sus ojos agolparse el llanto,  
 Ni con voz interior llena de espanto  
 Y secreta ansiedad á orar la incite.

Y ella orará también, la prenda hermosa  
Que ama mi corazón con fé tan pura  
Y en brazos de mi madre cariñosa  
Ocultará su llanto, y su hermosura.

¡Juntos los seres que en el mundo adoro  
Juntos para gemir, y para orar!  
No quiera Dios que tan precioso lloro  
Riegue algún día mi paterno hogar.

¿Y porqué he de morir! la muerte acaso  
A todos hiere con sus negras alas?  
¿Entre la nube de encendidas balas  
No podrá mi valor abrirme paso?

Y yo pude temblar necio y cobarde;  
Mañana, cuando el sol haya apagado  
Su antorcha en los celajes de la tarde,  
¿Quién osará decir que yo he temblado?

Tiemble aquel, cuyo brazo con su tea  
Armó el vil odio, ó la cruel venganza,  
Nunca en mis manos temblará una lanza  
Que defiende à su patria en la pelea.

Al combate, al combate; no más calma,  
Emoción del peligro, ya te ansio,  
Que al fuego del valor templada el alma  
Recobre altiva su indomable brio.

¡Qué hermoso irá el corcel, cuando tendido  
Al rumor de los bélicos clarines,  
Barra la arena con sus largas crines,  
La empuje con su ardiente resoplido!

Y como un mar de acero refulgente  
Girando en caprichosos oleajes,  
Lanzas, pendones, sables, y plumajes  
Avanzen en tropel confusamente.

Y selvas de apiñadas bayonetas  
En la inflamada atmósfera vomiten  
Nubes de fuego, en tanto que repiten  
Los ecos el sonar de las trompetas.

Y se oyen en confusa gritería  
Del ataque el clamor, voces de mando,  
Y el crujir de la ronca artillería  
Los aires con estrépito rasgando.

¿Quién no hará entónces de valor alarde?  
¿Quién sordo al eco del marcial estruendo  
En mas la vida que el honor teniendo  
Huirá al peligro, el corazon cobarde?

Nadie, que todos buscarán la gloria,  
Y al centro de las huestes enemigas  
Iremos á clavar en sus lorigas  
Los pendones, que anuncien la victoria.

¿Y qué dulce será para el soldado  
Aun conmovido de fatiga y gozo  
A su patria llevar con alborozo  
Nueva feliz del triunfo conquistado.

¿Qué hermosa entónces de su noble pecho  
Rechazará el amor y las caricias?  
¿Cuando la gloria brinda con su lecho  
Podrá el amor negarnos sus caricias?

Entónces á los bélicos redobles  
Sucederan cariños hechiceros;  
La gloria y el amor son compañeros.  
Porque la gloria y el amor son nobles.

Calló el guerrero; el alma enardecida  
Fingió sueños de gloria, y de fortuna,  
Y en su lecho de nubes adormida  
Blanca en el cielo apareció la luna.

## QUEJAS.

---

Sal, crudo amor, pues que dás  
Al pecho tanto tormento,  
Sal, y sirva de escarmiento  
Para que no entres jamas.

Harto he luchado, oh ! ingrata,  
Y mil veces prefiriera  
El luchar con una fiera  
Que al fin, ó se rinde, ó mata.

Tú eras la luz de mi gloria,  
La flor de mi poesía,  
Con tu presencia vivía,  
Soñaba con tu memoria.

No hubo en tu barrio funcion,  
Sin que en él horas enteras  
No aguardara yo á que abrieras,  
Para verla tu balcon.

Ni salistes á la calle,  
Sin que yo en ella me hallara,  
Para bendecir tu cara,  
Y para adorar tu talle.

Y feliz mi corazon,  
Cuando tú menos airada  
Con una dulce mirada  
Pagabas mi adoracion.

Fui de tus pasos la huella  
Buscando constantemente,  
Cual la brujula obediente  
Busca del norte á la estrella,

Y de tu atmósfera pura  
La tempestad, ó la calma  
Anunciaba de mi alma  
El contento, ó la amargura.

Tras de tus luces divinas  
Corri como mariposa;  
Por el olor de la rosa  
Me hice sangre en sus espinas,

Y pues amor tan constante,  
Tanto sufrir, y esperar  
No lograron ablandar  
Tu corazon de diamante,

Permita Dios poderoso  
Que sientas lo que yo siento,  
Y no halles en tu tormento  
Ni consuelo, ni reposo.

---

ROMA.

---

Soñaba yo, y en mi abrasada mente  
De cien pueblos y cien la historia hervía,  
Y á ciegas mi cansada fantasía  
Luchó por comprenderla inútilmente;

En esto mi pupila estremecida  
Con vivo resplandor hirió la gloria,  
Dejándome al pasar en la memoria  
De un imperio la imágen esculpida.



Vi del vago crepúsculo de Oriente  
 Brotar la clara luz del Mediodía :  
 De los pueblos, que el lujo enmollecia,  
 Otro pueblo nacer rudo, y valiente.

Fué en su principio aventurera raza,  
 Que de pieles vistió el fornido pecho,  
 Que halló en las piedras al descanso lecho,  
 Y alimento frugal buscó en la caza.

En sus callosas manos el acero  
 También como á la paz, sirvió á la guerra,  
 Y el que buen labrador abrió la tierra,  
 La defendió á su vez noble guerrero.

Hizo despues ciudad, que floreciente  
 En siete montes asentó su planta;  
 El mundo á saludarla se levanta,  
 Y Roma resonó de gente en gente.

En ella al orbe se dictaron leyes,  
 Alzó sus monumentos la victoria,  
 Y fué buril para esculpir su gloria  
 El áureo cetro de vencidos reyes.

Mientras el pueblo aquel á sus legiones  
 Hizo escuchar las leyes en las plazas,  
 Muy bien pudo llamar bárbaras razas  
 Del mundo entero á las demas naciones.

Nadie domina entónces su arrogancia,  
 Do quier sus manos la victoria imprimen;  
 Y, grande en su virtud, grande en su crimen,  
 Venció á Cartago, y asoló á Numancia.

Mas despues que ambicioso leguleyo  
 Las haces humilló del magistrado,  
 Y atizó con la espada del soldado  
 La discordia entre el noble y el plebeyo,

Y, olvidando sus nobles atributos,  
 El pueblo ocioso, al decretar la guerra,  
 Pensó no solo en conquistar la tierra,  
 Si no tambien en repartir sus frutos.

Poco á poco su gloria se vino al suelo,  
 A los trofeos sucedió la ruina,  
 A la gloriosa espada de Metelo  
 El infame puñal de Catilina.

El jugo emponzoñado del deleite  
De aquel rostro severo en la figura  
El vigor juvenil, y la hermosura  
Trocó en débil vejez, y torpe afeitte.

Nuevo Tarquino, un príncipe altanero  
De sus matronas mancilló el decoro,  
Y las cadenas, que rompió el acero,  
Volvió á soldar con ignominia el oro.

El pueblo afeminado á los placeres  
Vendió su libertad en torpe orgia,  
Y en débil corazón, de las mugeres  
Unió á la crueldad la cobardía.

En el delirio de su rabia insana  
Iluminó con hombres sus jardines,  
Haciéndose servir en los festines  
El caliente manjar de carne humana;

Sus próceres, gastados por el vicio,  
Escépticos al par, que intolerantes  
Del circo en las arenas humeantes  
Dieron á los creyentes vil suplicio.

La turba con desprecio sonreía  
Al escuchar los ayes del cristiano,  
Y el confuso batir de hueca mano  
Ahogaba el estertor de la agonía.

Roma cayó : y el bárbaro atrevido  
Arrancó letra á letra sus blasones,  
Que no basta el poder de las legiones  
A sustentar un pueblo corrompido.

El mundo entonces vaciló en sus hombros ;  
No lo pudieron sostener sus brazos,  
Y, al caer, dividieron sus escombros  
La silla del imperio en dos pedazos.

Su cetro se partió, cual seca arista,  
Cumplida su mision sobre la tierra :  
Y, al expirar, el genio de la guerra  
El postrer ¡ay! que dió fué su conquista.

Halló en sus mismos monumentos tumba :  
Allí reposan héroes, y victorias ;  
El viento en torno respetuoso zumba  
Y aun repite los ecos de sus glorias.

Brilla hoy sobre esa tumba solitaria  
Una luz, que nos baña de consuelo :  
Luz que encendió el Señor del alto cielo,  
Y alimenta del hombre la plegaria.

Y esa luz es la fé : brillante aurora  
Que disipó las nubes de la guerra ;  
La que en su trono esclavizó á la tierra,  
Desde su tumba la ennoblece ahora.

A M<sup>LLE</sup> \*\*\*.

Eras aun pura : tus cabellos de oro  
Daban corona á tu semblante bello,  
Mansion de los hechizos,  
Cayendo en ondas de flotantes rizos  
Sobre tu blanco cuello.  
Brillaba la inocencia de tu frente  
Tan pura, y refulgente  
Como el sol que te dió la luz primera ;

Se abría de tu boca la sonrisa  
 Con hálito amoroso,  
 Cual de naciente flor en primavera  
 Se abre á los soplos de temprana brisa  
 El cáliz oloroso.

Mas los hombres, que vieron tu belleza,  
 También la codiciaron :  
 Y, destilando en ella su veneno,  
 A marchitar llegaron la pureza  
 De tu cándido seno ;  
 Derramaron lisonja en tus oídos,  
 Vanidad en tus locos pensamientos,  
 Ambición en tu pecho, y tus sentidos  
 Rindiéronse al encanto soñolientos.  
 Una mancha en tu frente antes serena  
 Del impuro placer dejó la mano,  
 Como la sucia baba del gusano  
 En el tallo gentil de la azucena  
 Deja su rastro inmundo.  
 Hermosa, te dijeron : ¿ qué es el mundo  
 Sin galas, sin festines y sin oro ?  
 ¿ De qué sirve un tesoro  
 Que está enterrado bajo el mar profundo ?

Ven : que yo te daré placer, renombre,  
 Los perfumes mas suaves del Oriente ;  
 Y las joyas mas ricas que haga el hombre  
 Adornarán tu frente.  
 Será tu vida un festin,  
 Y haré traer cada año  
 Mármoles para tu baño  
 Flores para tu jardin.

Así te hablaron ellos, y tú ; triste !  
 Sus palabras de cieno  
 Escuchaste imprudente, y las creíste  
 Bebiendo entre su miel lodo, y veneno.

Entonces, abandonada  
 De tu Dios, te vi arrastrada  
 Por ellos, tu carcajada  
 Entre sus brindis oí.  
 De sus aplausos el ruido  
 Dejar no llegó á tu oído  
 Ni las voces, ni el gemido  
 Del que lloraba por tí.

Eras la blanca azucena,  
 Que en rama de amor florece,  
 Y, cuando altiva se mece,  
 El aire de aromas llena.

Pero tu cáliz liviano  
 Ajó del placer la mano,  
 Y, á su soplo, en polvo vano  
 Se deshizo tu beldad.  
 Hoy ya seca, y amarilla,  
 Como á podrida semilla,  
 El mundo al pasar te humilla  
 Pisándote sin piedad.

Diosa, festejada ayer  
 En palacios y jardines,  
 Hoy despreciada muger,  
 ¿Dó están reina del placer  
 Tu galas y tus festines?  
 ¡Ay! de tanto adorador  
 Como llevabas contigo  
 En tus dias de esplendor,  
 Yo soy el único amigo  
 Que te queda en el dolor.

## FANTASIA, RECUERDOS.

Hora que la florida primavera  
 Los campos borda de nacientes flores,  
 Y galanas las selvas en olores  
 Empapan su corona de verdor ;  
 Hora que con aliento voluptuoso  
 Llega hasta mí el vapor de la mañana,  
 Trayéndome al cruzar por mi ventana  
 Los cantos del alegre rui señor ;

Calma un instante, velador tormento,  
 Las ansias, que me agitan tristemente,  
 Cesa de golpear sobre mi frente  
 Contando los latidos de mi sien.  
 Deja que el alma fatigada duerma  
 En recuerdos de amor y de ventura,  
 Que es dulce al infeliz en su amargura  
 Aunque perdido recordar el bien.

Harto tiempo pesó sobre mi frente,  
 Helada como el ósculo de Judas,  
 Esa amarga Razon, gérmen de dudas,  
 Reo á la par de su delito, y juez.  
 Harto tiempo en mi pecho acongojado,  
 Como en el mar los alterados vientos,  
 Se agitaron contrarios pensamientos  
 Luchando, y destruyéndose á su vez.

Hijas de la ilusion, dad á mis sienes  
 Fresca guirnalda de olorosas flores.  
 En brazos de la gloria y los amores  
 A mi cansado espiritu venid,

Y cuando el alma vibre, y se estremezca  
 Al tacto abrasador de las pasiones,  
 Vuestra túnica ardiente de emociones  
 En mis helados miembros sacudid.

Y tú, beldad ingrata, que mi mente  
 Soñó aun mas pura que el placer de amarte,  
 A quien para engañar prestaba el arte  
 Risas de niño, y llantos de muger  
 Acercate tambien, y mis sentidos  
 Enlaza con tus fáciles cadenas,  
 Desramando en la sangre de mis venas  
 El calor excitante del placer.

Mas ¡ay! en vano tu megilla abrasa,  
 En vano quema tu mirada ardiente,  
 Ni el deseo en mi sangre bulle hirviente,  
 Ni en mi pecho se agita la pasion,  
 Tu imágen ya mis ojos no fascina,  
 Ni al deleite tu risa me provoca,  
 Cerrada está para el cantar mi boca,  
 Muerto para el amor mi corazon.

Huye de mí : si acaso en tus recuerdos,  
Aun quedan hojas de mi amor caidas  
Dejalas ¡ ay! que floten esparcidas  
En la memoria del amor, que fué.  
No vuelvas hoy tu vista á contemplarlas,  
Que, si á cogerlas con afán te inclinas,  
Sangre harán en tu mano sus espinas,  
Y en sucio lodo se hundirá tu pié.

Huid, huid recuerdos, que importunos  
Rasgais el alma de dolor avaros,  
No hay en mi corazon llanto, que daros  
Para calmar vuestra ardorosa sed.  
En torno de las almas juveniles  
Desplegad ese velo de colores,  
Y el hermoso jardin de los amores  
Cubrid para ellas de engañosa red.

No para mí; que en vano el sol naciente  
Brilla en el cielo de esplendor radiante,  
En vano va su luz agonizante  
Sobre los anchos mares á morir.

El no disipa del dolor las nubes :  
Mi pecho siempre desgarrado llora,  
Ni me traé esperanzas en su aurora,  
Ni me deja recuerdos al partir.

HISTORIA DE UN PAJARO.

---

Orillas de fresca fuente,  
Do el sol al nacer se baña,  
Entre la humilde espadaña  
Alzaba un árbol su frente.

De su copa, por igual  
Al sacudir la guirnalda,  
Salpicaban la esmeralda  
Breves puntas de coral.



Que al abrirse con orgullo  
 Dejaban las verdes hojas  
 Asomar las pintas rojas  
 Del floreciente capullo.

Era la gala del valle,  
 Que lo escogió por pensil  
 Entre los árboles mil,  
 Que estan formándole calle.

Y, por darle mas honor,  
 En su ramaje florido  
 Labró su caliente nido  
 Un pintado rruiseñor.

Cuando el crepúsculo frio  
 Iba con luz vacilante  
 Cuajando en perla, y diamante  
 El escarchado rocío,

Y del sol los resplandores  
 Doraban su fragil cama,  
 Columpiándose en la rama,  
 Cantaba trinos de amores.

Y cuando ya en occidente  
 Su luz apagaba el día,  
 El también lo despedía  
 Con su canto alegremente.

Así, en trinos y gorgoros,  
 Haciendo el aura mas suave,  
 Pasaba su vida el ave  
 Sin cuidados, ni deseos.

Mas tentóle la ambicion  
 Mirando al rasgado cielo,  
 Y ensayar quiso su vuelo  
 En la celeste region.

Amó la luz de una estrella,  
 Y como el falso horizonte  
 La daba encima del monte,  
 Pensó llegar hasta ella.

Y un día, que del destino  
 Miró sin temor la cara,  
 Bullicioso se prepara  
 Para emprender su camino.

Antes en la fresca fuente  
 Con dulce afán se regala,  
 Mojando primero el ala,  
 Despues el pico, y la frente.

Y, haciendo su movimiento  
 Sobre el cristal leve arruga,  
 Sacude el cuello, se enjuga,  
 Y da las alas al viento.

Ya por la etérea region  
 Soñando con mil antojos,  
 Volvió un instante los ojos  
 Para mirar su mansion ;

Al árbol de sus amores  
 Saludó con armonía,  
 Y un adios de simpatía  
 Dió á la fuente, y á las flores.

## II

Huyeron breves los días,  
 Sin que en la verde enramada  
 Se oyesen á la alborada  
 Sus alegres melodias.

Pasaron meses tras meses,  
 Atesorando el agosto  
 En los lagares el mosto,  
 Y en los graneros las mieses.

E iba alegre el ruiseñor,  
 Contento á la par que ufano,  
 Tras el resplandor lejano  
 De la estrella de su amor.

A su ardiente fantasía  
 Todo era nuevo, y hermoso,  
 Porque un corazon dichoso  
 Para sentirlo tenia.

Libre en el tendido espacio  
 Suyos creyó tierra y cielo,  
 Pensando llevar su vuelo  
 Del sol al mismo palacio.

Pensó que para él, alfombras  
 A la tierra daba el día,  
 Que el cielo para él lucía  
 De la noche entre las sombras.

Y en su alborotado orgullo  
 Pidió á la luz sus colores,  
 Sus perfumes á las flores,  
 Y á las auras su murmullo.

Mas luego que lentamente  
 El cansancio, el hambre, el frío  
 Fueron quebrantando el brio  
 De su corazón valiente;

Y tuvo ya que luchar  
 Para seguir su intención,  
 Empezó su corazón  
 A turbarse, y á dudar.

E iba inquieto el ruiseñor  
 Posándose en su camino,  
 Ya en el descarnado pino,  
 Ya en la rozagante flor.

Pero, al querer sus primores  
 Tocar con las alas finas,  
 Halló en las flores espinas,  
 Y en los pinos no halló flores.

Del mar llegó á las riberas  
 Y, en revoltoso oleaje,  
 Miró el rizado plumaje  
 De las ondas altaneras;

Mas, en ellas refrescar  
 Queriendo las secas plumas,  
 Halló sucias sus espumas  
 Y amargas al paladar.

Y en tanto la blanca estrella,  
 Que en el horizonte ansiaba,  
 Cuanto mas él caminaba,  
 Mas iba alejándose ella.

Y no era por cierto extraño,  
Que han de llevar las pasiones  
Delante las ilusiones,  
Y detras el desengaño.

Por fin lo llegó á tocar:  
Vió que no habia remedio  
A su esperanza, y el tedio  
Le asaltó con el pesar.

Y su corazon deshecho  
Quedó á los rudos embates  
De los continuos combates,  
Que destrozaron su pecho.

Todo fué entónces dolores;  
La tierra, el aura y el cielo  
No daban á su consuelo  
Ni luz, ni arrullo, ni flores.

Cuando, ya triste y cansado,  
Mas con voluntad resuelta,  
Tomó en los aires la vuelta  
De su albergue abandonado,

De un injusto cazador  
Probó la iracunda saña,  
Sintiendo en la herida entraña  
Arder el plomo traidor.

Mas, á pesar de su herida,  
Siguió arrastrando adelante  
Con el deseo anhelante  
De ver su mansion querida.

Aquellos sitios amenos;  
Do entre frescura y fragancia  
De su revoltosa infancia  
Pasó los dias serenos;

Y á cada paso, que daba  
Entre fatiga y tormento,  
A darle fuerza y aliento  
La imágen se presentaba

De la fuente, que saltando  
Por el valle se derrama,  
Y del árbol, cuya rama  
Nido le dió dulce, y blando.

Pero fué inútil su esfuerzo :  
 Que, al posar allí sus alas,  
 Eran ya las verdes galas  
 Despojo del crudo cierzo.

Vió á la saltadora fuente,  
 Roto el trasparente velo,  
 Con las prisiones del hielo  
 Arrastrarse torpemente.

Y era el aura viento ronco,  
 Y seca paja las flores,  
 Y el árbol de sus amores  
 Triste, y despojado tronco.

El ave, gimiendo en vano,  
 Buscaba por su memoria  
 De aquella pasada gloria  
 Algun recuerdo lejano.

Siempre la mente afligida,  
 Llorando su desvario,  
 Hasta que el invierno frio  
 Robó el aliento á su vida.

## LA NUBE.

SONETO.

Pura y graciosa, apenas aparece  
 La blanca nube en el sereno cielo,  
 Cual leve gasa de flotante velo  
 La dora el sol, y el céfiro la mece.

Mas luego que su circulo engrandece,  
 La claridad del sol robando al suelo,  
 La negra tempestad corta su vuelo,  
 Y sus galas en lluvia desvanece.

Tal la dicha en el alma se presenta,  
 Nube gentil, que la esperanza dora,  
 Y mece la ilusion del pensamiento :

Mas, cuando en ella dilatarse intenta,  
 Se oscurece, y en llanto la evapora  
 De la desgracia el tormentoso aliento.

AL CONVENIO DE VERGARA.

---

Alzó su frente la discordia impia

En el suelo navarro,

Y de la guerra estrepitoso el carro

Con feroz armonía

Hirió los valles, y atronó los montes;

Negro vapor sangriento

Empañó los hispanos horizontes:

Y, al retirarse con pavor las olas,

Cadáveres sin cuento  
Llevaron de las playas españolas.

¿Quién pudo al padre contra el hijo armar?  
¿Quién al hermano contra el tierno hermano  
¿Quién pudo ciego dirigir su mano  
Contra la mano que debió estrechar?  
¡Oh discordia civil, sierpe maldita!  
¡Ay del pueblo infeliz, á cuyo seno  
Tus enroscados nudos dan cadenas,  
    Convirtiendo en veneno  
La sangre generosa de sus venas!  
La convulsion horrible, que lo agita  
    Sin tregua ni reposo,  
A la sima del mal lo precipita:  
Y, cada vez mas ciego y mas furioso,  
    Húndese en el abismo  
Rodando bajo el peso de sí mismo.

Lució por fin la apetecida aurora  
    De paz, y de bonanza;  
Ya nuestra patria con sus rayos dora  
    El sol de la esperanza,  
Y de hermosura, y claridad la viste,

Sagrada libertad, tú presidiste  
    Al fraternal abrazo,  
Y de tu seno el cándido regazo  
    Para todos abriste.  
¡O patria, libertad, Reyna adorada,  
    Que tan queridos nombres  
Nunca al rumor de bélica asonada  
    Vuelvan à oír los hombres!  
Bajo la sombra de la verde oliva,  
Al són del apacible caramillo,  
Repítalos en danza fugitiva  
    Con corazon sencillo  
Cuantos tengan à honor ser castellanos.  
Y vosotros, guerreros, cuyas manos  
Enlazaron ayer cintas de flores,  
    Al són de los amores  
Juntos marchad, que todos sois hermanos,  
Y vencidos no habrá, ni vencedores.

Juntos marchad los héroes de mi patria,  
Y, henchido el corazon de alto deseo,  
Y de laurel ornada vuestra sien,  
    Del rudo Pirineo  
En las quebradas peñas,

Rotas de la discordia las enseñas,  
Clavad los estandartes de Bailen.

Allí queden enfrente de la Europa,  
Cual símbolos de union é independencia,  
Y en tanto libres á la par que fieles,  
    Con plácido solaz  
Venid á deponer vuestros laureles,  
Y á recibir las palmas de la paz.

¡ Ah ! si venid ; que el afligido anciano  
Abraze al hijo, que perdido llora,  
Y el llanto bañe su convulsa mano,  
    Cuando os muestre insegura  
El albergue feliz, en donde mora  
    La tímida hermosura,  
Que vuestra mente enagenada adora.

A fuera esas corazas,  
Que sofocan del pecho los latidos :  
Y, en tanto que los himnos repetidos  
Alegres suenan en las anchas plazas,  
    Bajo el hogar paterno,  
De los seres que amais entre los brazos,

Con juramento tierno  
De paz tan dulce confirmad los lazos.

Y si el soplo fatal de las pasiones  
Pudo encender la sanguinaria tea,  
    De tantas emociones  
Como agitaron en la atroz pelea  
    Vuestra altiva fiereza,  
Hoy, que os unís en venturosa calma,  
    Despiertos en el alma  
Queden solo el valor y la nobleza.



TRADUCCIONES DE ANACREONTE.

---

I

Dime ¿ qué haré contigo  
Golondrina parlera?  
¿ Te cortaré las alas  
Con que rápida vuelas,  
O cual otro Tereo  
Te arrancaré la lengua?  
Tu intempestivo canto  
Del sueño me despierta,  
Y con él de Batilo  
Huye la imagen bella.

## II

Naturaleza sabia  
 Al toro dió los cuernos,  
 Los cascos al caballo,  
 A la liebre ligeros  
 Piés, al leon el antro  
 De sus dientes horrendo,  
 La fortaleza al hombre.  
 ¿Y nada al débil sexo?  
 Dióle belleza, en cambio  
 De broqueles y acero,  
 Y, la que es bella, vence  
 Las espadas y el fuego.

## III

(LIBRE.)

Fabricame, Vulcano,  
 Tú, que la plata labras,  
 No de templado acero  
 Armadura pesada:  
 Porque á mí ¿qué me importan  
 De Marte las batallas?  
 Solo pido me forjes  
 Una pulida taza,  
 Profunda cuanto puedas,  
 Y lo que puedas ancha.  
 Ni el Orion, ni el Carro,  
 Ni otras estrellas grava:  
 Que á mí poco me importan  
 Las Pléyades lejanas,  
 Y menos del Bootes  
 La perezosa marcha.  
 Píntame, sí, las vides  
 De racimos cargadas,

Las Menades beodas  
 Vendimiándolas grava,  
 Y en un lagar, á Baco  
 Con las doradas plantas,  
 Y al Amor, y á Batilo  
 Pisándolos retrata.

## IV

(LIBRE.)

Si el oro á los mortales  
 Prolongara la vida,  
 Sin duda lo buscara  
 Con ansiosa codicia.  
 Y, en viendo de la muerte  
 Llegar la hora precisa,  
 Para que se alejara  
 « Toma, y vete, » diria.  
 Mas si al mortal no es dado  
 Que su suerte redima,  
 ¿A qué triste lamento?  
 ¿A qué vana fatiga?  
 Dadme de néctar dulce  
 Llena la copa amiga,  
 Dejadme de mi dueño  
 A la beldad divina,  
 En un corro de amigos,  
 Brindar con alegría.

## V

(IMITACION.)

Vagando entre las flores  
 Cupido iba una siesta :  
 Una fragante rosa  
 Alegre á coger llega ;  
 Mas ¡ay ! que entre sus hojas  
 Descansaba una abeja,  
 Y, al ver la hermosa mano,  
 Picóla, y quedó muerta.  
 Cupido al dolor fiero  
 La mano se restrega,  
 Y de Citere hermosa  
 Hasta el regazo vuela.  
 « Madre, yo muero, dice,  
 Madre, mi muerte es cierta ;  
 Jugando entre las flores  
 Dióme picada fiero  
 Sierpecilla con alas,  
 Que otros llaman abeja.

— Cupido, le responde  
 Sonriendo Citérea,  
 ¿ Si dolor tan rabioso  
 Da el pico de una abeja,  
 Dí, cuanto mas agudo  
 No será el de tus flechas ? »

## INVOCACION

DE LAS GEORGICAS DE VIRGILIO.

---

Cómo dorada miés alegra el campo,  
En qué estacion conviene arar la tierra  
Y con los olmos enlazar las vides,  
Cómo se cuida al buey, cómo al cordero,  
Y de la experta abeja los trabajos,  
Empezaré á cantar. Astros del mundo,  
Que resbaláis brillantes por el cielo  
Al año conduciendo en vuestro giro,

Liberal y alma Cérés, cuyo influjo  
 En trigo convirtió frutos silvestres,  
 Las vides descubrió, y el zumo de ellas  
 Con el agua mezcló en el mismo vaso :  
 Y vosotros también del campo dioses,  
 Faunos silvestres, y risueñas Ninfas,  
 Venid, y escuchareis vuestros cuidados.  
 Y tú, Neptuno, á quien la tierra herida  
 Al primer golpe de tu gran tridente  
 Lanzó un corcel brioso : Dios de Cea  
 Amante de los bosques, cuyas yervas  
 Pacen á centenares los novillos :  
 Y tú, pastor de ovejas, Pan, que el bosque  
 Paterno abandonaste y las gargantas  
 De Lyceo, cantando en el Melano  
 Tus cuidados con dulce caramillo (1),  
 Minerva, que la oliva descubriste,  
 Niño, que los arados inventaste,  
 Diosas y Dioses todos, que del campo  
 El cuidado teneis y la defensa,

(1) En estos dos versos me he apartado algun tanto del original, y he seguido la traduccion de Delille.

Que de la tierra virgen en los sulcos  
 Desarrollais el gérmen de los granos,  
 Y para su alimento largas lluvias  
 Desde el cielo enviais, venid y oidme.

A LA SEÑORA D<sup>A</sup> DE A.

EN SUS DIAS.

---

Hace noy años que, nacida  
A ser de la corte orgullo,  
Se abrió tu fresco capullo  
A las auras de la vida :

Y tus hálitos primeros  
De hermosura y de candor,  
La esperanza y el amor  
Cultivaron lisongeros.

Creciste, y el puro ambiente  
Llenas de rica fragancia,  
Mostrando con arrogancia  
Cubierta de hojas tu frente.

Mientras te dan vasallaje  
Las gracias y los amores,  
Y de cien adoradores  
Recibes el homenaje,

Permiteme, flor altiva,  
Que, en tributo á tu beldad,  
Hoy te ofrezca mi amistad  
Otra flor « la siempreviva. »

---

EN EL ALBUM DE D \*\*\*.

---

Dudo que exciten mis versos  
Tu encantadora sonrisa,  
Que al fin, como hechos de prisa,  
Habran de salir perversos ;

Pero dáles de tus gracias  
Los brillantes resplandores,  
Y convertirás en flores  
Estas que son hojas lacias.



Concédales tu clemencia  
Quedar escritos aquí :  
Y sino viven por sí  
Viviran de tu presencia :

Porque es la luz de tus ojos  
Como los rayos del sol,  
Y brillan con su arrebol  
Las flores y los abrojos.

---

## IMPRESIONES

DE UNA VISITA A FONTENEBLEAU.

---

Aquí do un lecho de silvestres flores,  
Escondido en la plácida verdura,  
La majestad rendida á la hermosura,  
Dulce talamo fué á regios amores ;

Do, cual altivo sol de la mañana  
Quiebra sus rayos en la humilde fuente,  
Dobló Francisco la orgullosa frente  
Al mirar la sonrisa de Diana :

¡ Cuán bello con la aurora del estío  
Se viste el campo de lucientes galas,  
Y las borda de perlas el rocío,  
Que mueve el ave al desplegar sus alas!

¡ Cuán dulce el aire con aliento blando  
A las dormidas flores acaricia,  
Ellas al beso con amor doblando  
Humedo el tallo en lánguida delicia!

¡ Mas qué influjo fatal sobre ese ambiente  
De flores, y de luz tiende su sombra,  
Cual de una roca la avanzada frente  
Mancha de un lago la apacible alfombra?

En medio de tan mágicas escenas,  
Mudo, amenazador, en el espacio  
Silencioso destaca ese palacio  
Sus torres, que la aurora alumbra apenas.

La ambicion y el amor con doble imperio  
Salpicaron de sangre sus salones,  
Do una Reina ofendida ambas pasiones (1)  
Vengó en un día con fatal misterio.

(1) La reina Cristina de Suecia.

En vano árboles mil, en sus confines,  
De aquel recinto la cintura esmaltan,  
Y peces mil en sus estanques saltan,  
Y la rosa se mece en sus jardines:

Que, al mirar sus parduscos torreones,  
Una idea no mas cruza la mente,  
Y aun suena en el oído tristemente  
El adios que salió de esos balcones.

Voz de dolor, que al universo asombra,  
Aun la siente vibrar el mármol frío,  
La guarda el bosque en su escondida sombra,  
Y allá á lo lejos la murmura el río.

Dormida yace en los oscuros huecos  
Que cortan tan soberbia pesadumbre,  
Y la despiertan con pavor los ecos  
De triste luna á la callada lumbre.

¡ Oh cuanto de dolor y de amargura  
Debió encerrarse en la fatal sentencia!  
El que Dios se creyó desde su altura  
A confesar forzado su impotencia,

Rompió su espada con sus propias manos  
Al frente de los héroes de su gloria,  
Y ante el mismo palacio, donde ufanos  
Celebraron cien veces la victoria.

¿Qué te sirvió llevar tantos pendones  
Que anublaron la luz del claro cielo?  
¿Qué te sirvió con naves y escuadrones  
Gravar las olas, y oprimir el suelo?

¿Eso debió esperar de tu arrogancia,  
Cuando en medio de ruinas y de escombros  
Te saludó por su señor la Francia,  
Y un pueblo te elevó sobre sus hombros?

Era ese mismo pueblo, que impaciente,  
Rota ya una corona entre sus brazos,  
Juntó luego con sangre sus pedazos  
Para ceñirla á tu gloriosa frente.

Que harto al fin de verdugos y tiranos,  
A los primeros himnos de victoria  
Lanzó el puñal de sus manchadas manos  
Para empuñar la espada de la gloria.

Tú le dijiste : ven, tiemble la Europa  
De mi voz conmovida al són profundo,  
Vísteme tú de la cesárea ropa,  
Y te haré libre esclavizando al mundo.

Ven, y conmigo escalarás el Alpe :  
Yo desharé las nieblas de su frente :  
Desde Estambul al apartado Calpe  
Nos ciña el sol con su corona ardiente.

Y al sacudir su manto de arrebol  
Será tal vez con su tendido velo  
Dosel estrecho de mi trono el cielo,  
Corona estrecha de mi frente el sol.

Y los hijos de Francia te siguieron  
Al resplandor cegados de tu gloria,  
Y con sangre sus huellas escribieron  
Las páginas mas grandes de tu historia.

Tú viste relucir sobre sus cascos  
La misteriosa luna del Jordan,  
Rasgando con tu espuela los damascos  
En el haren del muelle musulman.

En vez de arenas sus quebrados petos  
 El Nilo ardiente con sus olas lleva,  
 Y en témpanos sus rotos esqueletos  
 Vuelca en el mar el aterido Neva.

Nació el sol de Austerlitz, y removida  
 Su imágen pura en el cristal luciente  
 Alzó del mar la soñolienta frente  
 De nacar, y oro, y arrebol vestida.

Estremecidos sus cabellos de oro  
 En su disco tu triunfo retrataron,  
 Y con aplauso de la mar sonoro  
 En sus olas despues lo reflejaron.

Pero en vano, llenando el emisferio,  
 Ese sol en los mares se mecía,  
 Que el humo de Moscou lo ennegrecía  
 Tiznando la corona del imperio;

Y, al brillar sobre pálidos despojos,  
 Nunca pudo secar su rayo ardiente,  
 La sangre de los hijos en su frente,  
 El llanto de las madres en sus ojos.

Nunca pudo cortar su ardiente rayo  
 Aquel vapor de sangre mercenaria,  
 Ni acallar de las viudas la plegaria,  
 Ni al huérfano aliviar en su desmayo.

Si tal vez al tender por los salones  
 De este palacio tu mirada altiva  
 El lienzo te arrojó en imágen viva  
 De Cárlos de Alemania las facciones

¿Nada te dijo aquella faz severa,  
 Dura leccion de acerbos desengaños,  
 Ni aquel cetro imperial, que tantos años  
 Crujió al empuje de la Europa entera?

¡Ay! entónces tambien la patria mia  
 Pudo por triunfos relatar su historia,  
 Y, como tú, la hispana monarquía  
 A precio del poder compró la gloria.

Brilló como la llama su grandeza,  
 Del mundo un siglo deslumbró los ojos,  
 Mas como ella tambien de la riqueza  
 Se alimentó tragando los despojos.

Entre las picas, y acerada malla  
De cien y cien contrarios escuadrones  
De la Europa en los campos de batalla  
Su estandarte por fin dejó á girones.

Siempre buscó por enemigo al fuerte,  
Y el águila imperial, la lis de Francia,  
Cuando en adversa se mudó la suerte,  
Admiraron su intrépida constancia.

Así á la Europa resistió dos veces ;  
Hasta que al fin rendida la apresaron,  
Y en Westphalia, y Utrech la sentenciaron,  
Siendo sus mismos enemigos jueces.

Igual fué tu destino : tus blasones  
La historia, ¡o capitán! guarda en su templo :  
Y al lado de mi patria eres ejemplo  
A emperadores tú, y ella á naciones.

¿Porqué quisiste encadenar la mano  
Que mi patria te dió, cual noble amigo ?  
Héroe te amó, te combatió tirano,  
Y digna fué de combatir contigo.

Tú, que el grande poder de otras naciones  
Viste deshecho al soplo de tu aliento,  
Y como nube que disipa el viento,  
Disipaste el valor de sus legiones :

Tú, que viste la prez de sus guerreros  
Ceder á la fortuna transitoria,  
Y llevaste detras de la victoria  
Sumisos á tu ley pueblos enteros.

Tú, de soldados y tesoros dueño,  
Nunca llegaste á imaginar, que España  
Osara altiva provocar tu saña,  
Sin mas poder que el de su noble empeño.

Mas fué su voluntad barra de hierro,  
Que no lograste nunca hacer pedazos,  
Y lentamente te arrastró en sus brazos  
Desde el trono imperial hasta el destierro.

Al fin venció : mas, á llenar su copa  
De la victoria en el licor herviente,  
Al festin no asistió, donde insolente  
Su grande triunfo celebró la Europa.

Entre la multitud de hombres armados  
Que del Sena se unieron en la orilla  
Tu ruina á festejar, no hubo soldados  
Que llevasen la insignia de Castilla.

---

## AL SEÑOR D. MANUEL QUINTANA.

SONETO.

---

Tú ofreciste á la vez ejemplo y guía  
Del Parnaso español á los cantores,  
El camino alfombrándoles de flores,  
Que lleva á la inmortal filosofía.

Las aves te prestaban su armonía,  
Y su blando suspiro los amores,  
Y el mar alborotado sus furores  
Para escuchar tu acento suspendia.

Perdona que la voz, noble poeta,  
Me atreva á dirigirte irreverente ;  
Mi corazon te admira y te respeta,

Y aspiro con mi canto solamente  
A dejar una humilde violeta  
En el laurel glorioso de tu frente.

## LA VIDA.

SONETO.

---

Potencia, cuyas manos creadoras  
Agita el movimiento eternamente,  
Y de la tierra en la adornada frente  
Renuevas la guirnalda á todas horas :

Te halla el sol al nacer en las auroras,  
Te encuentra al esconderse en Occidente,  
Y en tu inmenso crisol continuamente  
De este mundo las fuerzas elaboras.

Sin antes ni despues, marcha impelida  
La materia en tus giros incesantes ;  
Pero el alma por Dios ennoblecida

Une del *fué* y *será* los dos instantes :  
Porque es cada momento de su vida  
Principio del *despues*, y fin del *antes*.

LA FUENTE.

---

¿No ves esa fuente pura,  
Cuya plácida corriente  
Resbala desde la altura  
Dulcemente?

¡Cuán alegre y bulliciosa  
Ya forma cintas de plata,  
Ya entre los guijos medrosa  
Las desata!



Ya, con voluptuoso enlace,  
 Recibe en globos de perlas  
 Al aura, que las deshace  
 Por beberlas.

Ya, con ademan esquivo  
 Riéndose de su pena,  
 Burla su abrazo lascivo  
 En la arena.

Y sus ondas, en reposo,  
 Retratan con formas suaves  
 El vuelo raudo y gracioso  
 De las aves.

Corona el césped su frente  
 Con el menudo guijarro,  
 Tan limpio, que no consiente  
 Paso al barro;

Porque un velo virginal  
 Sobre su márgen florida  
 Tiende, aun puro, el manantial  
 De su vida.

No lejos del blando lecho  
 Donde reposa esa fuente,  
 Se agita el hinchado pecho  
 Del torrente.

Se oyen de su frente rota  
 En las peñas los chasquidos,  
 Y del viento que lo azota  
 Los silvidos.

¡ Cuán acongojada escucha  
 La pobre fuente apacible  
 Los ecos de aquella lucha  
 Tan terrible !

Paréceme en tu temblor,  
 Inocente fuentecilla,  
 Que te apartas con pavor  
 De tu orilla.

¡ Ay ! cuando del seco estío  
 Caigan las espigas rubias,  
 Y venga el otoño frío,  
 Con sus lluvias,

Y tus ondas hoy serenas  
Sientas crecer con hervor,  
Esparcirse por tus venas  
El vigor,

Y á un desconocido impulso  
Halles tu márgen estrecho  
Para el palpitar convulso  
De tu pecho.

Ese terrible combate,  
Cuyo rumor te intimida,  
Porque en tu pecho aun no late  
Bien la vida,

Tu misma lo buscarás,  
Y en porfiada batalla  
Por ir hasta él romperás  
Cerca y valla.

Tú misma rotos los lazos  
De tu retiro inocente,  
Te arrojarás en los brazos  
Del torrente,

E irás con él, sin saber  
Quien te empuja en tu camino,  
Si será pena ó placer  
Tu destino.

Tal vez la cerúlea espalda  
Tiendas por verde campiña,  
Y á tus sienes den guirnalda  
Mies, y viña,

Y, de un cielo trasparente  
A los limpios resplandores,  
Sea el espejo tu corriente  
De las flores.

Tal vez, entre zarza y breñas  
Despedazado tu seno,  
Se arrastre sobre las peñas  
Con el cieno;

Y en vez de florida alfombra  
Y de risueño horizonte,  
Te apesadumbre la sombra  
De algun monte.

Pero alegre, ó afligida  
 Correrás, que esa es tu suerte :  
 Ir enlazando la vida  
 Con la muerte.

Si te toca padecer  
 No te quejes : la natura  
 De tu pena ó tu placer  
 No se cura.

Porque la voz misteriosa  
 Que en el mundo te recibe  
 No dijo : « Vive dichosa : »  
 Sinó : « Vive. »

Vive para algun objeto,  
 Que no te es dado saber  
 Y se guarda en el secreto  
 De tu sér.

¿Puede en la ruidosa orquesta  
 Saber de sí el instrumento  
 Porque lanza un són de fiesta,  
 O un lamento ?

Tal vez es, en la armonía  
 Del universal conjunto,  
 Tu dolor ó tu alegría  
 Solo un punto.

Vive, y corre, ¿qué te importa?  
 Tu carrera ha de parar,  
 Triste, alegre, larga ó corta,  
 En el mar.

Allí, batido tu seno  
 Contra la barra alterada,  
 Dejará todo su cieno  
 A la entrada :

Y aquella parte mas pura  
 De tu agitada existencia,  
 La que vertió en la llanura  
 Rica esencia,

La que dió jugo á las flores,  
 O á los frutos de este suelo,  
 Se alzará luego en vapores  
 Hasta el cielo.

A LA SEÑORITA \*\*\*.

---

Ramillete de flores,  
Mata de albahaca,  
Regalo de Sevilla,  
Luz de Triana :  
    Cuando tu sales,  
Das calor á la tierra,  
Perfume al aire.

Pareces, cuando se abren  
 Tus celosías,  
 Lucero, si es de noche,  
 Sol, si es de día:  
     Y á sus fulgores  
 Vuelan, cual mariposas,  
 Los corazones.

Son tus cabellos seda,  
 Palma tu talle,  
 Tus mejillas claveles  
 Entre azahares:  
     Y tus dos labios  
 De una granada abierta  
 Los dos pedazos.

Tienes los piés menudos  
 Como la yerva,  
 Las manos transparentes  
 Como azuzenas,  
     Y ardiente el alma,  
 Que es el sol que en tus ojos  
 Despide llamas.

Nunca sus puros rayos  
 La pena enturbie,  
 Y al cielo de tu cara  
 Traiga las nubes.  
     No tiene brillo  
 Cielo en que el sol no luce  
 Puro y tranquilo.

No dejes que á ti lleguen,  
 Nitido vaso,  
 Y en tu cristal purísimo  
 Pongan los labios;  
     Que en el mas terso  
 Mas fácilmente deja  
 Mancha el aliento.

En las ramas del árbol  
 Libres las aves  
 Derraman la alegría  
 De sus cantares:  
     Mas, si están presas,  
 En su canto mas bello  
 Siempre hay tristeza.

En su tallo las flores  
 Viven contentas,  
 Conservando sus galas  
 Puras y frescas :  
     Pero, cortadas,  
 Duran solo el espacio  
 De una mañana.

Tu alegría y tu gala,  
 Guardalas, niña,  
 Que eres la flor y el ave  
 De Andalucía.  
     ¿Si te las roban,  
 Quién dará á sus jardines  
 Canto y aroma?

Colúmpiate en tu tallo,  
 Rosa del valle,  
 Y ojalá no lo agiten  
 Las tempestades ;  
     Cuanto mas bella,  
 Has de ser tú mas débil,  
 Mas fuertes ellas.

## UNA PREGUNTA Y UNA RESPUESTA.

---

### PREGUNTA.

Esa luz melancólica  
 De tu mirada,  
 Que en tus contornos puros  
 Tan dulce vaga  
     Dime ¿sus rayos  
 A qué estrella tus ojos  
 Los han robado?

Esa tierna hermosura  
 Tan delicada,  
 Ese perfume suave,  
 Que de ti exhalas,

Dime ¿a qué flores  
 Ha robado tu cuerpo  
 Gala y olores?

---

## RESPUESTA.

Del germen de las flores  
 Se hizo mi cuerpo,  
 Y, para darme el alma,  
 Bajó un lucero.

Cielos y tierra  
 Juntaron para hacerme  
 Flores y estrellas.

---

## VOZ DEL ALMA.

¡Ay del que, perdido el tino,  
 Entre engañosas quimeras  
 Ve desaparecer ligeras  
 Las amables compañeras  
 De su terrenal camino!

Sin fé, ni amor, ni esperanza,  
 Puesta en los ojos la venda  
 De la soberbía, se lanza  
 Por una escabrosa senda,  
 Cuyo término no alcanza.

De su vano pensamiento  
 Le hará su propia razon,  
 Por darle mayor tormento,  
 Duda en el entendimiento,  
 Tristeza en el corazon.

¡ Ay de quién con loco orgullo,  
 A su Dios moviendo guerra,  
 La flor arranca á la tierra,  
 Y osado rompe el capullo  
 Por ver lo que dentro encierra !

Porque el hombre peregrino  
 Sobre la tierra, no ve  
 En la noche del destino,  
 Si no alumbra su camino  
 Con la antorcha de la fé.

## SONETO.

---

Todo lo sé, y lo puedo: á mi obediencia  
 Están los elementos sometidos,  
 El tiempo, y el espacio van uncidos  
 Al carro de mi noble inteligencia.

Postrase la natura en mi presencia ;  
 No hay fuerzas, ni secretos escondidos,  
 Que mi poder no venza, ó mis sentidos  
 No descubran guiados por la ciencia.

Tal de soberbia, y de placer beodo  
 Clama el hombre, y al borde del abismo  
 La antorcha de la fé cubre con lodo,

Hace su pecho altar del egoismo ;  
 Y el que todo lo explica, y vence á todo  
 Ni explicar, ni vencer puede á si mismo.



PARAFRASIS

DEL SALMO CIII

*Benedic, anima mea domino.*

---

Bendice con tu canto  
A tu Dios y Señor, corazón mio,  
¡Cuán grande eres, Dios santo,  
En tu magnificencia y poderio!  
Te has envuelto en la luz, como en un manto,

Tiendes el pabellon del firmamento,  
 Y las aguas oscilan suspendidas  
 En torno á tus santuarios;  
 Calza las alas de tus piés el viento,  
 Son tu carro las nubes encendidas,  
 Las llamas tus ministros, y emisarios  
     Tuyos las tempestades;  
 Asentaste la tierra en su cimiento,  
 Y no podran moverla las edades.

Los abismos del agua la envolvian,  
     Como una vestidura,  
 Y sus olas los montes encubrian.  
 Tú las amenazaste, y han huido;  
     De la tierra en el seno  
 Se derramaron tremulas al ruido,  
 Que hizo en tu mano el trueno.  
 Las que sobrepujaban en altura  
     A la erguida montaña  
 Descendieron del campo á la llanura,  
 Y el sitio ocupan, que trazó tu mano.  
 Límites señalaste, que su saña  
 Jamas traspasará, do las encierra

Tu poder soberano  
 Porque no vuelvan á inundar la tierra.

Tú regalas al valle  
 Los puros manantiales de sus fuentes,  
 Y al traves de los montes se abren calle  
     Del agua las corrientes.  
     Cabe su márgen pura  
 Hacen su nido las celestes aves,  
 Y alegran con sus cánticos suaves  
     Del bosque la espesura;  
 Su sed en ellas el onagro apaga,  
     Y en ellas refrigera  
 Sus fauces secas la salvaje fiera.

De las nubes, donde haces tu morada,  
     A los secos collados  
 Das el riego; la tierra está colmada  
     De frutos variados,  
 Que en su fecundo seno tú prodigas  
     Con generosas manos.  
 Tú cuajas para el hombre en las espigas  
     El gérmen de los granos,  
     Y crias para el bruto

El heno verde, y el silvestre fruto  
 De la inculta dehesa.  
 A tu aliento divino  
 Por las entrañas de la tierra rica  
 Circula el jugo del caliente vino,  
 Con que el pecho del hombre se embelesa.  
 El pan con que se nutre y fortifica  
 De tu mano lo toma,  
 Y ella también le ofrece  
 De aceitosos unguentos el aroma,  
 Con que su rostro brilla y se embellece.

¿Quién sino tú los árboles del bosque  
 Con abundancia riega,  
 Y los cedros, que el Libano despliega  
 Plantados por tu mano?  
 Los pájaros allí su nido ocultan,  
 Y abrigo ofrece con su tronco el pino  
 A las garzas reales;  
 Por la cima del monte halla camino  
 El ciervo volador, y de las rocas  
 Tímidos animales  
 Buscan refugio en las torcidas bocas.

Los tiempos marca de la luna el paso,  
 Y en su esplendente coche  
 El sol sabe las horas de su ocaso;  
 Colocas las tinieblas, y es de noche.  
 Entónces de las selvas con ahullido  
 Se lanzan los feroces animales,  
 Y por la sombra espesa  
 Deslizanse con pasos desiguales;  
 Demandando su presa  
 Ruge el cachorro del leon, hambriento  
 Y al Dios que le crió pide alimento.

Vuelve el sol otra vez al horizonte,  
 Y las fieras se ocultan,  
 Congréganse en el monte,  
 Y en lo hondo de sus cuevas se sepultan.  
 El hombre con la luz de la mañana  
 A sus trabajos sale, y todo el día  
 En los campos se afana  
 Hasta las sombras de la tarde fría.  
 ¡Cuán magníficas son, Señor, las obras  
 Formadas por tus manos!  
 De tu sabiduría en los arcanos

Todo en la vasta creacion fué hecho  
 Por tus sublimes juicios,  
 Y el orbe satisfecho  
 Proclama sin cesar tus beneficios.

He allí del mar los senos derramados  
 Sin límites al lejos, donde habitan  
 Los reptiles sin cuento,  
 Y grandes, y pequeños los pescados  
 Agitan su elemento ;  
 Cabe su centro mismo  
 Naves cargadas de poder transitan  
 Y el Leviathan se burla del abismo.

Quando llega el momento  
 Señalado por tí en las estaciones  
 Todas las criaturas su alimento  
 De tí esperan : tú das, y ellas reciben ;  
 Abres tu mano, y se hartan de tus dones,  
 Con tu presencia viven.  
 Faltándoles tu aliento se deshacen,  
 Y al polvo tornan de su triste nada,

Les envias tu espíritu, y renacen  
 En la faz de la tierra renovada.

¡ Gloria eterna al Señor ! ante las obras  
 Que tu poder aclaman,  
 Con júbilo tu rostro resplandece,  
 Tocas á las montañas, y se inflaman,  
 La tierra, si la miras, se estremece.

Emplearé mi vida en alabarte,  
 Mientras un soplo de vital aliento  
 Quede en mi corazon, he de cantarte  
 Con himnos de contento ;  
 Dulce á tu corazon sea mi canto,  
 Y mi oracion propicia,  
 Que en tu sér me estasio con encanto  
 De inefable delicia.  
 Trague la tierra al pecador y de ella  
 Desparezca el ímpio,  
 Bendice á tu Señor, corazon mio.

---

## MEDITACION.

---

Duerme la luna : de la noche el viento  
Su esencia roba al valle, que suspira,  
Y las humedas cuerdas de mi lira  
Hiere al pasar con misterioso acento.

Mas ¡ ay ! no puede deshacer la nieve  
Do yace el alma inerte á su despecho,  
Ni vibran del placer al tacto leve  
Los gastados resortes de mi pecho.

Fantasma engañador de la hermosura,  
 Tú, al abrirse las puertas de mi vida,  
 Me enseñaste una imagen revestida  
 De blando amor y de inocencia pura.

Corrí ciego tras ella, como el niño  
 Corre tras la pintada mariposa,  
 La estreché entre mis brazos con cariño,  
 Y con labios de amor la llamé hermosa.

¡Inútil afanar! esos amores  
 No eran ¡ay Dios! los que soñó mi mente,  
 Los que miré con luz resplandeciente  
 Bajar del cielo derramando flores.

Capricho, y vanidad tan solo había  
 Donde pensé encontrar dulces placeres,  
 Me dió la realidad solo mugeres  
 Donde ángeles soñó mi fantasía.

Dejé el amor, y en tí, naturaleza,  
 Busqué puras, y ardientes emociones,  
 Mas solo hallé en tus grandes impresiones  
 Indiferencia, y cuando mas tristeza.

Contemplé á mí pesar indiferente  
 Al pié sentado de arenoso risco  
 Arder del sol al inflamado disco  
 El cielo azul del caloroso Oriente,

Y con tristeza ví desde su cumbre  
 Del Acropolis mudo entre la ruina,  
 Reflejarse en el mar de Salamina  
 De mil estrellas la amorosa lumbre (1).

Busqué, en la primavera floreciente  
 El gorjeo del ave en la floresta,  
 Y del estío en la callada siesta  
 Blando murmullo de escondida fuente.

Ni la fuente, ni el ave, ni las flores  
 Me dejaron rumor, canto ó fragancia  
 ¿De qué sirven los cuadros á la estancia  
 Cuando no hay luz que muestre sus colores?

(1) Nada mas bello que una noche apacible de Oriente en primavera y á las orillas del mar: el cielo tenue y trasparente como una gasa se cuaja de estrellas que chispean sobre el mar con un brillo tan dulce que no parece sino que se reflejan en él con la misma complacencia que experimenta una muger hermosa al mirarse en el espejo de su tocador.

Días de la ilusión, dulces, serenos,  
Cada uno de vosotros que pasaba  
En mi anhelante corazón dejaba  
Una lágrima más, y una flor menos.

¿Qué nos deja el placer? busquélo ansioso,  
Donde quiera que alguno me decía:  
« Allí encuentras placer; » la mente mía  
Se lanzaba con impetu fogoso.

Mientras corrí tras él, mar en bonanza  
Fué para mí la vida, porque en ella  
Llevaba entonces lo que hacerla bella  
Puede no más, deseo y esperanza.

Mas cuando encima de él puse las manos  
Lo hallé mármol de vana sepultura,  
Y detrás de su brillo, y su tersura  
Encontré fetidez, polvo y gusanos.

## EN LA TUMBA

DE DON ENRIQUE GIL (1)

No de altivo laurel rama frondosa  
Colgaré yo con mano temeraria  
Donde tu tierno corazón reposa  
Bajo tumba modesta y solitaria;

(1) El joven y malogrado Enrique Gil falleció en Berlín donde se hallaba desempeñando una comisión diplomática, y sus restos descansan en uno de los cementerios católicos de aquella capital. El autor, que se hallaba en ella como Encargado de negocios de S. M., pocos años después de la muerte de Gil, hizo plantar de flores la tierra que cubre los restos de su infeliz amigo, y sobre la cual D. José Urbistondo había hecho levantar á sus espensas un semillo y elegante monumento.

Blanca azucena, y encendida rosa  
 Llanto afectuoso, y sincera plegaria  
 Seran los dones, que mi amor te ofrece,  
 Y que el recuerdo de tu amor merece.

Que tu existencia como el aura suave  
 Pasó sin ruido por el triste suelo,  
 Como la blanca estela de la nave,  
 Cual la linea que forma con su vuelo  
 Sobre el tendido firmamento el ave.  
 Así pasaste de la tierra al cielo,  
 Dejándola bañada en armonía  
 Los ecos de tu dulce poesía.

Ni á los aplausos de guerrera gloria,  
 Ni al rumor de tumultos populares  
 Mezló tu nombre nuestra triste historia,  
 Ni la ambicion lo guarda en sus altares.  
 Pura, como tu vida, tu memoria  
 Quedará en tus dulcísimos cantares,  
 Como queda en el vaso cristalino  
 La rica esencia de licor divino.

A Dios, dulce poeta, tierno amigo,  
 Que en los helados brazos de la muerte  
 Hallaste al fin impenetrable abrigo  
 Contra los tiros de envidiosa suerte.  
 Si tu espíritu baja á ser testigo  
 Del llanto acerbo, que mi pecho vierte,  
 Huelle á lo menos tu querida sombra  
 De frescas flores olorosa alfombra.

¡Ay! esas flores, que mi amor te envia,  
 Regadas con el llanto de mis ojos,  
 Eran ayer emblema de alegría;  
 Hoy lo son de la muerte, y los enojos.  
 Al esparcirlas en la tumba fria,  
 Que guarda para siempre tus despojos,  
 Imágen son á mi angustiada mente  
 Del bien pasado, y del dolor presente.



## EL TIEMPO.

SONETO.

---

Misterio indefinible á la verdad,  
Aunque rigen tu sér leyes constantes;  
Martillo, cuyos golpes incesantes  
Resuenan en la hueca eternidad.

¿Porqué, si iguales son en realidad,  
Tan diversos parecen tus instantes  
Al que goza el placer de los amantes,  
Al que sufre el dolor, ó la ansiedad?

Tal vez eres de Dios el instrumento,  
Y recuerdas al hombre cada día  
La inexorable ley del sufrimiento;

Que siempre ha de encontrar tu mano fría  
Para alargar sus horas de tormento,  
Para abreviar sus horas de alegría.

## LA FORTUNA.

SONETO.

(IMITACION DE OTRO ITALIANO.)

---

¿Qué eres, Fortuna? bajo el aureo techo  
Arrastra el poderoso tus cadenas,  
Y en su inquieto afanar vive entre penas,  
Que á su ambicion el orbe viene estrecho.

Pobre mas libre de zozobra el pecho  
Se entrega el labrador á sus faenas,  
Y, al lado de su amor, tras parcas cenas  
Duerme sueños de paz en duro lecho.

Te busca la ambicion en la pelea,  
La codicia en el mar por tí suspira,  
Nada de tu poder teme, ó desea

El sabio; ¿qué eres pues? una mentira,  
Reflejo de un cristal: hermosa, ó fea  
Te da la forma el mismo que te mira.

VERSOS ESCRITOS DESDE MADRID

A LA S<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. DE V.

QUE SE HALLABA EN NAPOLES.

---

Vuelve, lucero español,  
A dar brillo á nuestro suelo  
Con tu fúlgido arrebol;  
¿Porqué has mudado de cielo  
Si en todos vences al sol?

Deja ese tibio horizonte,  
 Y esa frondosa campiña,  
 Aunque el mar su planta ciña,  
 Y aunque la corone el monte  
 Con sus festones de viña.

Si da á tu beldad espejo  
 Ese cielo transparente,  
 Si te embalsama su ambiente,  
 Y el sol parte su reflejo  
 Entre la Italia, y tu frente.

¿Al lado de tu hermosura  
 Qué vale la luz mas pura  
 De esa atmósfera alhagueña?  
 ¿Qué la esmaltada verdura  
 De tanta islilla resueña?

Do quier que tu planta pisa  
 Nace vergel seductor,  
 Que á tu lado cuaja Amor  
 Una perla en cada risa,  
 Y en cada paso una flor.

---

## A UNA RECIEN CASADA.

---

Cuan dulce será, señora,  
 Estrechando tiernos lazos,  
 Hallar un lecho en los brazos  
 Del esposo, que se adora.

Y en ellos, sin movimiento  
 Rendida á fácil descanso,  
 Dormirse al arrullo manso  
 De su cariñoso aliento,

Y, al despertar amorosa,  
 Tu frente sobre su frente  
 Sentir su labio caliente  
 Sobre tus labios de rosa.

Goza, hermosa, las caricias  
 Que ha de inspirar tu hermosura,  
 Y bebe en su fuente pura  
 Todo un raudal de delicias.

Vuela, amante colorin,  
 A los brazos de tu dueño,  
 Que el amor te abre risueño  
 Las puertas de su jardín.

No lleguen á penetrar  
 En su atmósfera serena  
 Los nublados de la pena,  
 Ni los ruidos del pesar.

Ni del aire la frescura  
 Abrasen ardientes celos,  
 Ni el desden cubra con hielos  
 De sus flores la verdura.

Ni rompa fiero dolor  
 Las cadenas de tu encanto,  
 Ni den tus ojos mas llanto  
 Que las lágrimas de amor.

Jamas la fortuna infiel  
 Destroze tu corazon  
 Por robarte la ilusion,  
 Que lleves guardada en él.

Jamas de los desengaños  
 El rudo golpe te ofenda :  
 Y de tu vida en la senda  
 Viendo resbalar los años

Con sonrisa celestial  
 Estén siempre los Amores  
 Ofreciéndote las flores  
 De tu corona nupcial.

A D<sup>a</sup> \*\*\*

REMETIENDOLE EN SUS DIAS

UN RAMO DE FLORES

---

Ahi va, Fanny, tu retrato ;  
Perdóname, si insentato  
Quise en la naturaleza  
Trazar con pincel ingrato  
La imágen de tu belleza.

No de esas flores la gala  
Vencer la tuya presume,  
Su mas puro olor no iguala  
Al suavísimo perfume  
Que tu blanco seno exhala.

Sé que fué inútil mi anhelo :  
Y en su tapizada alfombra  
No tiene color el suelo,  
Que á tu lado no sea sombra,  
Porque eres la luz del cielo.

Mas, como en luciente prisma  
Quiebra el sol sus resplandores,  
Así en un ramo de flores  
Podras mirar de tí misma  
La luz partida en colores.

---

## LA AUSENCIA.

---

Feliz el que humedece  
Con amoroso llanto su mejilla,  
Y al seno amante su cabeza humilla,  
Cual la flor se adormece  
En los brazos del aura, que la mece.

Feliz quien saborea  
Las dichas del amor, y en su embeleso  
Siente bullir el apretado beso,  
Y su hálito le orea,  
Y humedo entre sus labios juguetea.

Y salta, y le provoca  
 A dar dulce mansion á los amores,  
 Que deshojando allí nacientes flores  
     Disipan en su boca  
 Las blandas perlas, que anhelante toca.

¿A dónde huisteis bellas  
 Imágenes de amor y de hermosura?  
 ¡Cuanto esfluvio de luz y de ternura  
     Dulcísimas estrellas,  
 Daban al corazón, que iba en pos de ellas!

¿Do están sus rayos de oro,  
 Que al traves de la lobrega espesura  
 Limpios brillaban, y á la fuente pura  
     De mi inocente lloro  
 Mezclaban su riquísimo tesoro?

¡O tú, hermosa, que un día  
 Tuve estrechada en mis amantes brazos,  
 Cuando, al romper tan venturosos lazos,  
     Huiste el alma mía,  
 Contigo fué el placer y la alegría!

¿Porqué, blanca paloma,  
 Sin posarte en el árbol lo regalas?  
 Si, al levantar tus cariñosas alas  
     Llevándote su aroma,  
 Inútil tronco al suelo se desploma?

¿No sabes, amor mio,  
 Que trocaste mis dichas en enojos,  
 Y seco el corazón, tristes los ojos  
     Están sin tu rocío,  
 Como noche sin brisa en el estío?

El encanto deshecho  
 De tantas y tan dulces emociones,  
 Fácil huyóla nube de ilusiones,  
     Y fijos en el techo  
 Insomnio y soledad cercan mi lecho.



EN EL ALBUM

DE LA S<sup>A</sup> DE S.

---

Cuando al mirar este libro  
Me pongo á pensar, señora,  
Que vuestros ojos divinos  
Han de recorrer sus hojas,  
Turbada la mente apenas  
Verter sus conceptos osa,  
Ni osa escribirlos la mano,  
Ni pronunciarlos la boca.  
Que han de parecer mis versos  
A esa luz abrasadora,  
Lo que á los rayos del sol  
Seca y morada amapola.

Porque tan vivo es el fuego,  
 Que en sus niñas se atesora,  
 Y por los humedos cercos  
 Mal comprimido rebosa,  
 Que, al mirarlos tan ardientes,  
 Hay quien dice sin lisonja,  
 Que es el sol vuestro galan,  
 Y con tal fé os enamora,  
 Que, al pasar cada mañana  
 Las puertas de vuestra alcoba,  
 Hace ofrenda á vuestros ojos  
 Con los rayos de la aurora.  
 Y yo digo, que tal vez  
 Cuando la callada sombra  
 Tiende su velo en la tierra,  
 En sueño el mundo reposa,  
 Y desprendida del cuerpo  
 El alma su vuelo toma  
 De ensueños y de visiones  
 A la region misteriosa,  
 Vos en éxtasis divino  
 Llegásteis á donde brota  
 El manantial de la luz,  
 Que es del Hacedor corona,

Y allí robásteis el brillo,  
 Que vuestra frente arrebola.  
 Y no es exageracion  
 De la fantasía loca  
 Suponer que habeis llegado  
 A la celeste aureola,  
 Porque los ángeles mismos,  
 Que dan al Eden custodia,  
 Al llegar vos á las puertas  
 De aquella mansion de gloria,  
 Os la abririan engañados  
 Por vuestra imágen hermosa,  
 Creyendo erais serafin  
 Velado en humana forma.  
 Por eso de vuestros ojos  
 La mirada abrasadora,  
 Cuando deslumbra la vista,  
 El corazon enamora.  
 Y aun mas á mi parecer  
 Su origen celeste abona,  
 Saber que quien llega á verlos  
 Para siempre los adora.

EN EL ALBUM

DE D<sup>a</sup> DOLORES PERINAT DE PACHECO.

---

Ninfa de Andalucía, en cuya frente  
Suave se pinta su apacible cielo,  
Tú, que moraste en su esmaltado suelo,  
Como en fresco jardín celeste Hourí.

Cuando el Betis divino en su corriente  
Vió tu rostro brillar la vez primera,  
Por cada flor, que adorna su ribera,  
Quiso una gracia reflejar en tí.

Luego un mortal, que mereció esas gracias,  
 Robó el beso primero á tu hermosura,  
 Se embriagó de tu pecho en la ternura,  
 Y fué dueño feliz de tu beldad.

A nosotros quedó para consuelo,  
 Ya que á tu amor nos arrancó el destino,  
 Buscar en ese rostro peregrino  
 Un dulce sentimiento de amistad.

¡Ojalá fuese eterno! y ya que el hado  
 En el cielo andaluz fijó tu estrella,  
 Dando á tus ojos de su lumbre bella  
 El mas puro y espléndido arrebol,

El Señor, que juzgo digno aquel cielo  
 De animar tus encantos con su hechizo,  
 Ya que radiante como el sol te hizo,  
 Te hiciera eterna, como el mismo sol.

## LA MUERTE DE LUIS XVI.

### I

Oigo el redoble, que los aires hiera  
 De cien y cien tambores,  
 Y miro desplegarse los colores  
 De las banderas que la brisa ondea;  
 ¿A quién tantos honores?  
 ¿Es acaso algun Rey que se pasea?  
 No, que es un Rey, que muere.

Muere ; la mano de Dios  
 Puso con ira tremenda  
 Al Rey, y al pueblo una venda  
 Por castigar á los dos.

¡ Ay ! fué su solio bajel  
 Que, sin poderlo evitar,  
 Encontró siempre la mar  
 Encrespada en torno de él.

Cuando arreció el huracán,  
 En brazos de la esperanza  
 Soñando paz y bonanza,  
 Se adormeció el capitan.

Ola sangrienta cubrió  
 De roja espuma su lecho,  
 Y el mar su buque deshecho  
 En mil pedazos tragó.

Por salvarlos combatir  
 Intentó despues en vano,  
 Y solo pudo su mano  
 Bendecirlos al morir.

## II

Triunfas ya, pueblo frances,  
 Y á tu violento empuje  
 Saltan del trono, que cruje,  
 Los pedazos á tus piés.

Mas tu furor no se sacia  
 Con los despojos del trono,  
 Y no respeta tu encono  
 Del vencido la desgracia.

Tu encarnizada fiereza  
 Ni transije, ni perdona :  
 No te basta su corona  
 Quieres tambien su cabeza.

Mas no fué su error un crimen,  
 Aunque tus sangrientas manos  
 La señal de los tiranos  
 En su noble frente imprimen.

Jamas, pueblo soberano,  
Pese á tu iracunda ley  
Pasó por crimen ser rey,  
Siempre lo fué ser tirano.

Jamas escribió el destino  
De un pueblo libre las leyes  
Con la sangre de sus reyes  
Y el puñal de un asesino.

No da tan amargo jugo  
La libertad que proclamas,  
Ni reverdecen sus ramas  
Cuando las poda el verdugo,

Que ese árbol de frutos de oro,  
Para darlos sazonados,  
Quiere sangre de soldados,  
No de víctimas el lloro.

Y por eso la arrogancia  
De tus héroes en Argona  
Tejió brillante corona  
Para las sienes de Francia.

¿Y tú, que hacías entretanto,  
Pueblo ingrato? noche y dia  
Respirar en torpe orgía  
Vapores de sangre y llanto.

Pero pronto tu vileza  
Se convirtió en luto triste,  
Y la sangre que vertiste,  
Cayó sobre tu cabeza.

## III

Y tú, Rey tan desdichado  
Que halló en su trono un suplicio,  
A sublime sacrificio  
Por el cielo destinado.

Vastago regio de Francia,  
Noble y malogrado lirio,  
Que exhalaste en el martirio  
Tan delicada fragancia.

Sobre el cual sin compasion,  
Despedazando su tallo,  
Desenfrenado caballo  
Pasó la revolucion,

Dejando en tu frente pura,  
Desventurado monarca,  
Impresa en sangre la marca  
De su caliente herradura.

Fuiste faro en la tormenta,  
Y del trono en la montaña  
Luciste, hasta que la saña  
Del mar te apagó violenta.

Y fué tu suerte infeliz  
En la borrasca agitada  
Ser la aurora ensangrentada  
Del claro sol de Austerlitz.

## LAS RUINAS DE MERIDA.

---

Ceñida de flores tu frente orgullosa  
Cesarea colonia, aquí se elevó;  
Si fuiste algun día galana y hermosa,  
El tiempo tus galas en polvo trocó.

Las altas columnas del templo, Diana,  
Que alzara á tu nombre de Roma el poder,  
Los arcos, que besa humilde Guadiana  
Nos muestran que hubo un Merida ayer.

Hoy solo en los aires vagando tu nombre  
 Envuelto en recuerdos de gloria y dolor  
 Quedó de tu pompa, y atónito el hombre  
 Contempla esas ruinas con mudo estupor.

Y ve revolcarse inmundos pastores  
 Donde antes los héroes venían á orar,  
 Y nuevas creencias, y nuevos señores  
 Del haz de los siglos al mundo brotar.

Ya se apagó tu mirada,  
 Y ya no brilla insolente  
 Al rayo del sol tu frente  
 Con ricas joyas ornada,  
 Merida la celebrada.

Solo un circo derruido,  
 Y un mosaico carcomido  
 Son triste y glorioso emblema  
 De que tu frente has ceñido  
 Con imperial diadema.

Y un añoso monumento (1)  
 Por las lluvias azotado,  
 En cuyo abierto costado  
 Tropieza al pasar el viento,  
 Dejándolo maltratado.

Mancha con su sombra oscura  
 A un arroyo perezoso,  
 Que á su alrededor murmura,  
 Y parece abierto foso,  
 Que le sirve de cintura.

Silencioso, triste y quieto  
 Se destaca en el espacio  
 Como un armado esqueleto  
 Que vigila con respeto  
 Las ruinas de tu palacio.

Y tan grave es el reposo  
 De esa mole ennegrecida,  
 Su aspecto tan prodigioso,

(1) Restos de un acueducto romano.



Que el vulgo supersticioso  
« Los Milagros » la apellida.

Esas joyas, Señora, que el Romano,  
En sus días de amor ciñó á tu frente,  
El tiempo las deshizo en polvo vano,  
Y las llevó en arenas su corriente.

Reliquias de tu gloria,  
Que desde el polvo, donde están caídas  
Adulan lisonjeras tu memoria,

Letras ya carcomidas  
De una inscripcion sobre gastada losa,  
Que el hombre con trabajo deletrea,  
Y hasta llega á dudar, que aquello sea  
El recuerdo de una época gloriosa.

Vaso de oro cincelado  
Do grabó con formas puras  
Sus mas graciosas figuras  
Un buril tan delicado.

Joya de tanto valor,  
Que apenas tuvo rival  
En el tesoro imperial,  
¿Qué se hizo de tu esplendor?

Eres urna cineraria  
Del poder de un grande imperio,  
Y publicas el misterio  
De nuestra fortuna varia

En esos restos de gloria,  
Que duda el hombre, si son  
Un elogio ó un baldon  
En el libro de tu historia.

Elogio, porque brillar  
Supiste con la opulencia,  
Baldon, porque tu indolencia  
No la supo conservar.

Duerme, ciudad olvidada,  
Y dé á tu cansado pecho

Guadiana en sus ondas lecho,  
Y en sus arenas almohada.

Descansa, envuelta la faz  
En tu manto carcomido ;  
El tiempo traé el olvido,  
Pero tambien traé la paz.

---

## A LA MEMORIA

DEL MALOGRADO POETA

DON JOSE ESPRONCEDA.

---

Yace aquí tronco yerto, y deshojado  
El árbol, cuyas ramas algún día  
Fecundó con su soplo regalado  
El aura de la dulce poesía.  
Postróle en tierra con envidia el hado,  
Sin piedad consumió su lozanía,  
Pero su fruto en nuestras almas queda  
Para lustre del nombre de Espronceda.

¡Espronceda! poeta esclarecido,  
 En quien brilló con llama peregrina  
 De la celeste aureola desprendido  
 Rayo feliz de inspiracion divina.  
 No lograrán las aguas del olvido  
 Enturbiar la corriente cristalina,  
 Que lleva de su nombre la memoria  
 Por los floridos campos de la gloria.

Creció su juventud cual noble palma  
 Espuesta á el huracán de las pasiones,  
 Ansió el combate, y desdeñó la calma,  
 Buscando con afán las emociones.  
 Mas luego que á pedazos de su alma  
 Cayeron con dolor las ilusiones  
 El ardor se templó de su entusiasmo  
 Con la helada sonrisa del sarcasmo.

Quiso probarlo todo en la existencia;  
 La suave miel, y la ponzoña hirviente  
 Destilaron el jugo de su esencia  
 Sobre aquel corazon noble y ardiente.

En vano de finjida indiferencia  
 Vistió ante el mundo la altanera frente,  
 La lucha que trabó consigo mismo  
 Nunca, dió la victoria á el egoismo.

Nunca, y si alguna vez cayó en el cieno,  
 Que encubre del deleite el precipicio,  
 Si á sus labios sedientos el veneno  
 Alguna vez llegó del torpe vicio,  
 Purificó su mancillado seno  
 La noble abnegacion del sacrificio  
 Al fuego del amor puro y ardiente  
 Luz y calor del corazon que siente.

El, de la caridad á los altares  
 Llevó en silencio con amor su ofrenda,  
 Consoló al desgraciado en los pesares,  
 Ayudó al desvalido en la contienda,  
 Esforzó de la suerte en los azares,  
 Y de la gloria iluminó en la senda,  
 Dando su genio el resplandor mas claro,  
 A jóvenes sin fama, y sin amparo.

De su amistad el celo fervoroso  
Fué igual en el dolor, y en la alegría,  
Enemigo leal, y generoso  
Ni aun pudo concebir la hipocresía;  
Cuando su rostro audaz y desdeñoso  
Ostentaba el desprecio y la ironía,  
Bastaba una mirada de cariño  
Para darle el candor de incauto niño,

Tal fué el claro poeta, á quien retrata  
La envidia con colores mas sombríos,  
Y á quien no perdonó la turba ingrata  
De su altivo carácter los desvios;  
Al cantor de Pelayo y del Pirata  
No supo tolerar los extravios,  
Que, viniendo de origen menos puro,  
En silencio tolera al hombre oscuro.

Mas no del odio consiguió el aliento  
Secar aquella tinta generosa,  
Que á su pluma prestaba el sentimiento,  
Y en sus brillantes páginas rebosa

Al fecundo calor del pensamiento;  
Que son los rayos de la luz hermosa  
Emanacion del sol, que Dios enciende,  
Y deslumbran al mismo que la ofende.

---

## EL EGOISMO.

---

Arbol, cuyas raices infecundas  
Secan del corazon el noble jugo,  
Y de sucio vapor el alma inundas,  
De tu madera vil se labra el yugo,  
Que la vista del hombre al suelo inclina.

Creces sobre la ruina  
De todo lo que es grande y generoso ;  
Te da en aguas inmundas la piscina

Su riego ponzoñoso,  
Y con tu fruto amargo  
Prometiendo reposo, das letargo.

Jamas de la emocion el llanto puro  
Vertió la blanda lluvia del rocío  
Sobre tu tronco duro;  
Jamas dieron las flores  
Matiz de tu corteza al corcho frio;  
Ni, gorgeandó amores,  
Bajo tu sombra las pintadas aves  
Hicieron de tus hojas blandas camas,  
Ni con alientos suaves  
El aura del amor meció tus ramas.

¡ Amor y abnegacion! sublimes fuentes,  
Que en el esteril suelo  
Derramais á torrentes  
De regalados frutos la abundancia,  
Levantando hasta el cielo  
En nube transparente la fragancia  
De exquisitos aromas,

Dulcísimas palomas  
De enamorados ojos,  
Volad sobre la tierra sumergida  
En aguas cenagosas,  
Decidnos, si es venida  
La luz, que ha de trocar en frescas rosas  
Los aridos abrojos,  
Si ilumina en el cielo  
La ardiente caridad con viva llama  
Otro arco de esperanza, y de consuelo.  
De la frondosa oliva verde rama  
Traed en vuestro pico, y sea el presagio,  
A nuestras almas cierto,  
De que aun en su naufragio  
Podrá la humanidad hallar un puerto.

¿ No sois hijas de un Dios, que al vil suplicio  
Quiso llevar en sus divinos brazos  
El ara de su propio sacrificio,  
Que del pecado desató los lazos  
Rompiendo de la muerte las cadenas,  
Que devolvió con sangre de sus venas  
El brillo y los colores

De la inocencia al marchitado lirio,  
 Que en olorosas flores  
 Las espinas trocó de su martirio,  
 El leño infame en victoriosa palma;  
 Y, al expirar su alma,  
 De una madre el dolor unió en el suelo  
 Al dolor de los ángeles del cielo?

Flor del calvario, que brotó entre lloro,  
 Que para todos tu perfume exhalas,  
 Riquísimo tesoro,  
 Que al opulento y al mendigo igualas;  
 Estrella de los mares,  
 El que canta sus penas, y el que llora  
 Sumido en los pesares,  
 Todos buscan tu luz consoladora,  
 Por que su débil barca no zozobre  
 De la afanosa vida en los azares.  
 En tu rayo amoroso  
 Tú das santa paciencia  
 Dulce resignacion al triste, al pobre,  
 Inspiras al feliz y al poderoso  
 La alma beneficencia,

Y por diversos modos  
 Esperanza y amor brindas á todos.

¿Quién dispó tu esencia, y tus colores  
 Desvaneció flor bella?  
 ¿Quién escondió entre nubes tus fulgores  
 Resplandeciente estrella?  
 ¡ Ah! sois vosotros, maldecida raza,  
 Que entre la miel de mentirosa ciencia  
 Nos disteis á beber en vuestra taza  
 Con la duda el deseo, y la impotencia.  
 Falsos encantadores,  
 Que del placer impuro ante las aras  
 Quisieron trasformar en frescas flores  
 Sus carcomidas varas,  
 Y en fuente cristalina y abundante  
 La calcinada roca.  
 Hicieron de la ciencia vil ramera,  
 Y en su rostro pusieron sucio afeite  
 Para el vulgo ignorante.  
 Le dijeron con lengua lisongera:  
 « Preparaos á gozar, que del deleite  
 La mejor parte os toca,

Vuestra es la tierra, disfrutad vosotros. »  
 Como si esas palabras en su boca  
 No quisieran decir « que sufran otros. »

¿ Qué ofrecereis al mundo, cuando frio  
 Apague vuestro soplo el entusiasmo,  
 Y del cansado hastio  
 Entorpezca en los unos el marasmo  
 Los miembros ateridos,  
 Mientra otros anhelantes  
 Escuchen resonar en sus oidos  
 Del deseo los gritos incesantes,  
 Cuando la indiferencia  
 Cerrando el corazon de los humanos  
 No les deje aspirar en suave esencia  
 La dicha y el dolor de sus hermanos ?

En pos del falso alhago  
 De esa luz sin calor fascinadora  
 La guerra destructora  
 Sembrando irá la ruina y el estrago,  
 Y la sangre, y el lloro haran del suelo

Con el fango del vicio hediondo lago.  
 Cual nube de langosta asoladora  
 Oscurece la luz del claro cielo,  
 Y en espeso tropel cunde, y se apiña  
 Dejando con su vuelo  
 Arrasada, y sin frutos la campiña.  
 Así la horda salvaje  
 En negros y apretados escuadrones  
 Derramará en la tierra su oleaje  
 Encrespado al furor de las pasiones.

Las nubes pasajeras, que escondieron  
 Alguna vez, humanidad, tu gloria.  
 Y en sangriento vapor humedecieron  
 Las páginas mas tristes de tu historia,  
 Cuando, rotas las leyes,  
 No fueron mas que siervos, y tiranos  
 Los pueblos, y los reyes,  
 Unos de otros haciéndose el azote,  
 Esas nubes, que un sol resplandeciente  
 De civilizacion desvaneciera,  
 Seran, humanidad, tu triste lote ;  
 Y no ya pasagera



La tormenta será, que permanente  
El vapor pestilente  
De enfermedad, y llanto, y sangre, y guerra  
Atmósfera letal dará á la tierra.

Monstruo hecho de fealdad y de mentira  
Reinará en ella, y con feroz encono  
Dará á sus hijos afrentoso yugo,  
Con los tizones de sangrienta pira  
Fabricará su trono ;  
A sus piés la verdad, y la belleza  
Entregarán al hacha del verdugo  
Su pálida cabeza,  
Será su corazon de dura roca,  
Manarán las palabras de su boca  
Inmunda baba, y asquerosa carie,  
Su cuerpo vestirá de sucio barro,  
Y uncidas á su carro  
Irán la estupidez y la barbarie.

---

## EN LA ORILLA DEL MAR.

## ELEGIA.

---

Yo la perdí : mi corazon á oscuras  
Quedó sin aquel rayo de consuelo,  
Que daba con su luz en formas puras  
Gala á la tierra, y transparencia al cielo.

¿Qué me vale esa luna misteriosa,  
Que el perfumado aliento de la brisa  
Ni no refleja en su inocente risa  
Ni hace ondear su cabellera hermosa?

Ya que me importa, o mar, que embravecida  
Alzes tu ruda frente con despecho,  
Sinó ha de haber quien en mi amante pecho  
Busque un asilo de terror herida.

Que me importa que en soplos mas tranquilos  
Meza el aura tu pálido plumaje,  
Y deshecho en espumas tu oleaje  
Del sol refracte los dorados hilos.

Era tan bella, ó Dios, tan inocente,  
¡ Ah! si acaso en tu seno la escondieras  
Tú, que escuchaste mi cantar doliente,  
A mis brazos, ó mar, la devolvieras.

Era mi bien, mi dicha, mi tesoro,  
Luz de mis ojos, aire de mi vida  
Aquel semblante, como nube de oro  
Por los rayos del sol esclarecida.

Fresco como el rocío en la mañana,  
Blanco como la espuma de los mares,  
Dulce como la voz de los cantares,  
Tierno como boton de flor temprana.

Recuerdo de dolor, que se desploma  
Sobre este corazon, y lo sepulta;  
Nube, quel el sol de mi esperanza oculta,  
Flor marchitada, que perdió su aroma.

¡ Recuerdo de dolor! jamas su frente,  
Pálida luna, bañará tu rayo,  
Ni su amoroso acento con desmayo  
Recogerán las auras mansamente.

Tú, inmenso mar, que ruges á mi planta,  
Si es cierto que una pálida hermosura  
Tus olas avasalla, y su luz pura  
Te humilla á su placer, ó te levanta,

Permita el cielo que en tus frescas ondas  
Meza su imágen aromada brisa,  
Y que en tu verde seno el rayo escondas  
En que te manda angelical sonrisa.

Mas ¡ ay! si alguna vez de nácar y oro  
Alzas al cielo vaporosa nube,  
O mar, mi llanto y mis suspiros sube  
A la region que habite el bien, que lloro.

EN LA PLAYA DE CADIZ (1).

---

Sentado junto al mar, que en triste calma  
Tiñe la luna con su brillo suave,  
El rastro sigo de la blanca nave,  
Que se pierde en la vaga inmensidad.

(1) Esta composición fué escrita durante una enfermedad tan larga como dolorosa; el autor se había trasladado desde Lisboa á Cádiz con el objeto de restablecer su salud.

Entonces siento estremecerse el alma,  
Y nuevo mundo, y existencia ansio,  
Que viniera á llenar este vacío  
Y á dar vida á mi triste soledad.

¿Qué me valen la brisa, ni las flores,  
Que perfuman tu suelo, Andalucía,  
Si está quemando la existencia mía  
El ponzoñoso aliento del dolor?  
Que se pierda en tus verdes cenadores  
La voz del trovador de los festines,  
Y vagando después por tus jardines  
Empape el aura en cánticos de amor.

El ser dichoso, á quien bendijo el cielo  
Dando calma á su pecho y sus sentidos,  
Los sitios busque del amor queridos,  
Que embellecieron su primera edad.  
Viva feliz en su nativo suelo,  
Quien gozó de una madre las caricias,  
Y á quien brindó después con sus delicias  
El puro amor de angelical beldad.

No, quien halló en la senda de la vida  
Por cada flor espigas á millares,  
Y juguete fatal de los pesares  
Puede aturdirse, pero no gozar.  
Para quien tiene el alma dolorida,  
Y enfermo el cuerpo de mortal marasmo  
Ese cielo apacible es un sarcasmo,  
Que su aflicción no acierta á soportar.

América sublime, quien pudiera  
Mirar de tu feraz naturaleza,  
El magestuoso cuadro, y la grandeza  
Que á Dios le plugo derramar en tí.  
Del Andes la gigante cordillera,  
Del Niagara la hirviente catarata,  
Cuyas espumas de cristal y plata  
Salpica el sol con chispas de rubí.

Tus penachos de bosque, do impotente  
Se estrella el viento, y quebrantado zumba,  
Tus valles, en que el trueno se derrumba  
Mezclándose al rugido del volcán.

Te quiero contemplar, cuando insolente  
 Te provoque la voz de la tormenta,  
 Y en lo alto de la roca cenicienta  
 Te excite con su grito el huracán.

Y si por fin la tempestad triunfante  
 Con sus alas de fuego te destroza,  
 El techo arranca de mi humilde choza,  
 Y troncha, cual tus palmas, mi laud.  
 Mi voz te cantará, como á la amante  
 Virgen que de pasiones combatida  
 Siente en su corazon rota la vida  
 A impulsos de su misma juventud.

Quiero morir en tu fecundo suelo,  
 Que en vez de flores desigual ramage  
 Brota do quier, vegetacion salvage  
 Adorno de tu frente virginal.  
 Del sol colgado en pabellon tu cielo  
 Pule del monte las agrestes lomas,  
 Y del bucaro fresco los aromas  
 Da á tus selvas la lluvia tropical.

Fieras de voz, y formas diferentes  
 Habitan de tus bosques la espesura,  
 Y esmaltan de tus campos la verdura,  
 Pájaros de oro, insectos de safir.  
 De cien rios hinchadas las corrientes  
 Cortan, y fertilizan tu hemisferio,  
 Roban al mar sus naves, y su imperio  
 Pretenden orgullosas dividir.

Dejame disfrutar del vago encanto,  
 Que tu grandiosa soledad respira,  
 Y al libre gozo, que tu aliento inspira,  
 Se estremezca mi pecho de placer.  
 Dejame levantar mi rudo canto  
 Hasta la voz de Dios, que en tí resuena,  
 Y la impresion de tan sublime escena  
 Me enseñará su gloria á comprender.

Tal vez los rayos de tu fresca aurora  
 Den á mis ojos plácido beleño,  
 Y en ellos traiga compasivo el sueño  
 Blancas visiones de consuelo y paz,

Que engañen la constancia aterradora.  
 Con que el dolor mis miembros atormenta,  
 Y á mi angustiado espíritu presenta  
 De la muerte la imágen pertinaz.

Y, si es fuerza morir, solo te pido  
 En tus playas sin límites un lecho,  
 Donde pueda el suspiro de mi pecho  
 Unirse al grito del rugiente mar.  
 Tu ambiente por el cielo bendecido  
 Refrescará mi seca fantasía,  
 Y encontrará mi pecho en su agonía  
 Fortaleza y consuelo al expirar.

## A S. M. LA REYNA

EL DIA QUE SE PRESENTO EN PUBLICO  
 POR PRIMERA VEZ  
 DESPUES DE LA TENTATIVA DE REGICIDIO COMETIDA  
 CONTRA SU AUGUSTA PERSONA.

## SONETO.

Reyna Isabel, que por el noble Ibero  
 Fuiste en tu regia cuna bendecida,  
 Por la que dieron con placer su vida  
 Los héroes de Bilbao, y Cenicero.

Al grato aplauso de tu pueblo entero  
 La triste escena de terror olvida,  
 Cuando traidor vivraba el regicida  
 Contra tu seno maternal su acero.

De su orgullo feroz en el despecho,  
 Como no sabía amar, hizo un tirano  
 De la que todos su esperanza han hecho.

Nuestra sangre tambien vertió su mano,  
 Que, al clavarte el puñal, hirió en tu pecho  
 El corazon del pueblo castellano.

JUGUETES SATIRICOS.

A UN AMIGO MIO,

HOMBRE FRANCO, PERO DE MAL GENIO

SONETO.

---

En vano con indómita elocuencia  
Por convencerme de tu error trabajas,  
Son valor y franqueza dos alhajas,  
Cuyo esmalte mas rico es la prudencia.

Me dices que te falta la paciencia,  
Que tu carácter sincero rebajas,  
Si al lucero del alba no le encajas,  
Cuando tienes razon, una insolencia.

Defiende enorabuena lo que justo  
Parezca á tu razon sin vil flaqueza,  
Mas no con voz airada, y ceño adusto

Envuelvas entre insultos tu franqueza,  
Que en la fruta mas rica ofende al gusto  
El aspero sabor de la corteza.



EL PEDANTE.

...

...

EL PEDANTE.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

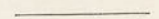
...

...

...

...

EL PEDANTE.



¿ Ves aquel ente estrambótico  
Con apariencias de inválido,  
En el rostro tan esquelético,  
Y en el vestir tan exótico?

Pues es un numen poético  
Con un saber tan insólito,  
Que fuera á su lado acólito  
El gran filósofo helvético.

Es su fuerte la retórica,  
Y te encajará en sus pláticas  
Un curso de matemáticas  
Tratando de ciencia histórica.

Si le contradices ¡cascáras!  
Te llama al instante vándalo,  
Y armará mayor escándalo,  
Que hay en un baile de mascáras.

De su carrera escolástica  
Sacando todos los títulos  
Escribirá por capítulos  
Una sátira sarcástica.

Y con fieros monosílabos  
Haciéndotela mas arida  
Te aplicará una cantárida  
De versos endecasílabos.

No ha mucho mandó á un periódico  
Con citas de la ley sálica  
Sobre las ruinas de Itálica  
Un artículo espasmódico,

Y dos notas diplomáticas,  
Viendo en situación muy crítica  
El comercio y la política  
De las Ciudades Anseáticas.

Mide siempre por centímetros,  
Llama al labrador agrónomo,  
Al cura del pueblo ecónomo,  
Y á las plazuelas perímetros.

La clara de huevo albumina,  
Las ciencias morales Ética,  
Y en hablando de poética  
Cita el salmo *Super flumina*.

Es un prodigio en mecánica,  
En filosofía ecléctica,  
En historia, dialéctica,  
Astronomía y botánica.

En la mas futil polémica,  
De lo mas leve á propósito  
Te echará encima un depósito  
De erudición académica.

A mi, que no soy flemático,  
Y que amo el language explícito,  
Ese hombre me es antipático,  
Le tengo por sabio ilícito ;

Y, aunque hagan con voz unanime  
Los bobos su panegírico,  
Si no es su ciencia de empírico  
Quiero quedarme aquí examine.

---

## LETRILLAS.

---

### 1

Por las intrigas de Pedro  
Me voy quedando en camisa,  
Y él, apenas me divisa,  
Viene á mis brazos volando,  
Y me dice sollozando :  
¡Cuanto tus desgracias siento!  
Es mucho cuento.

Cuando de favor gozaba  
 Era yo un hombre muy sabio,  
 Y cuanto dijo mi labio  
 Fué de todos aplaudido;  
 Hoy dicen que me he perdido  
 Por falta de entendimiento  
 Es mucho cuento.

Aquel necio tan erguido  
 Con moza, palcos y coche,  
 Grande tertulia de noche,  
 Y favor no despreciado  
 No ha mucho que era criado  
 De un señoron opulento  
 Es mucho cuento.

Un ascenso en su carrera,  
 Que era de clavo pasado,  
 Tocó á Juan, y el confiado  
 Nada hizo: ¿y qué? ¿se le dió?  
 « ¡Señor, sinó lo pidió!»  
 ¿Pues y su merecimiento?  
 Es mucho cuento.

No prueba Juan, si se ofrece,  
 Un bocado en la semana,  
 Y al convidarle doña Ana  
 Responde muy comedido,  
 Aunque estoy comprometido  
 Por usted solo consiento.  
 Es mucho cuento.

Yo bien sé que mi tijera  
 Podrá cortar de mi paño,  
 Y que tal vez en mi daño  
 Muevo el maldiciente pico,  
 Pero hay cosas, que ó critico,  
 O de colera rebiento.  
 Es mucho cuento.

## II

Cuando era pobre no ha un mes  
 Calabazas me dió Ines,  
 Ahora que tengo dinero  
 Amor me jura sincero;  
 ¿Y seré tan majadero  
 Que me lo llegue á tragar?  
 No ha lugar.

Porque no puede el favor  
 Gozar de no sé que dama  
 Desventurado se llama  
 Antonio, y con gran fervor  
 Jura su amoroso ardor  
 En las ondas apagar.  
 No ha lugar.

Rico y potente señor  
 Don Federico de Vela,  
 Que mantiene carretela,  
 Y vive con esplendor,  
 Dice que envidia al pastor  
 Su pobre y tranquilo hogar.  
 No ha lugar.

Porque el pelo se ha teñido  
 Jura á los santos Alberto,  
 Que cuarenta no ha cumplido,  
 Y yo sé con dato cierto  
 Que por un tris no fué muerto  
 Atacando á Gibraltar.  
 No ha lugar.

Tierra donde yo no vea  
 Toros y hembras de raza,  
 Donde el sol es una oblea,  
 Y el cielo papel de estraza,  
 Donde todo le embaraza  
 Al que no puede gastar  
 No ha lugar.

Casa en que no caben dos,  
 Do estoy como mano en guante,  
 Iglesia de protestante,  
 En donde no se ve á Dios,  
 Es el cura un estudiante,  
 Y hace frio en el altar.  
 No ha lugar.

---

## EPIGRAMAS.

## I

Enamorado besaba  
 A la hermosa Curra Anton,  
 Ella besar le dejaba,  
 Y al mismo tiempo esclamaba,  
 ¡ Jesus, y que picaron!

## II

AL AUTOR DE UNA MALA SATIRA  
 CONTRA UN MAL POETA.

Bien merece ser tratado  
 Con tan severo rigor  
 El infeliz escritor,  
 Que tu enojo ha provocado.  
 Pero otros menos culpables  
 ¿En qué han podido pecar  
 Que los quieres castigar  
 Con versos tan detestables?  
 Pues él solo es el culpado,  
 Leeselos á él solamente,  
 Y no pague el inocente  
 La culpa del que ha pecado.

## III

Aunque es un ignoranton,  
 Y cobarde ademas de eso  
 Un asiento en el Congreso  
 Obtuvo mi primo Anton.

Y bien ¿de tal arrogancia  
 Qué vino á sacar Antonio?  
 Dar público testimonio  
 De su miedo y su ignorancia.

## IV

TRADUCIDO DEL FRANCES.

Predicaba un mendicante  
 Cierta dia en un villorio,  
 Y al reducido auditorio  
 Llamó necio é ignorante.  
 Lo oyó un chusco, y dijo así:  
 « Padre, ya teneis razon  
 Diciendo al fin del sermon:  
 Hermanos, orad por mí. »

FIN.

## INDICE.

---

INTRODUCCION.....	v
A D. Bartolome Muriel, dedicándole este tomo de poesias...	3
El Genio.....	3
El Anochecher.....	13
Reflexiones de un centinela la vispera del primer combate..	21
Quejas.....	31
Roma.....	35
A M <sup>llo</sup> ***.....	41
Fantasia, recuerdos.....	45
Historia de un pájaro.....	51
La Nube (soneto).....	61
Al Convenio de Vergara.....	63

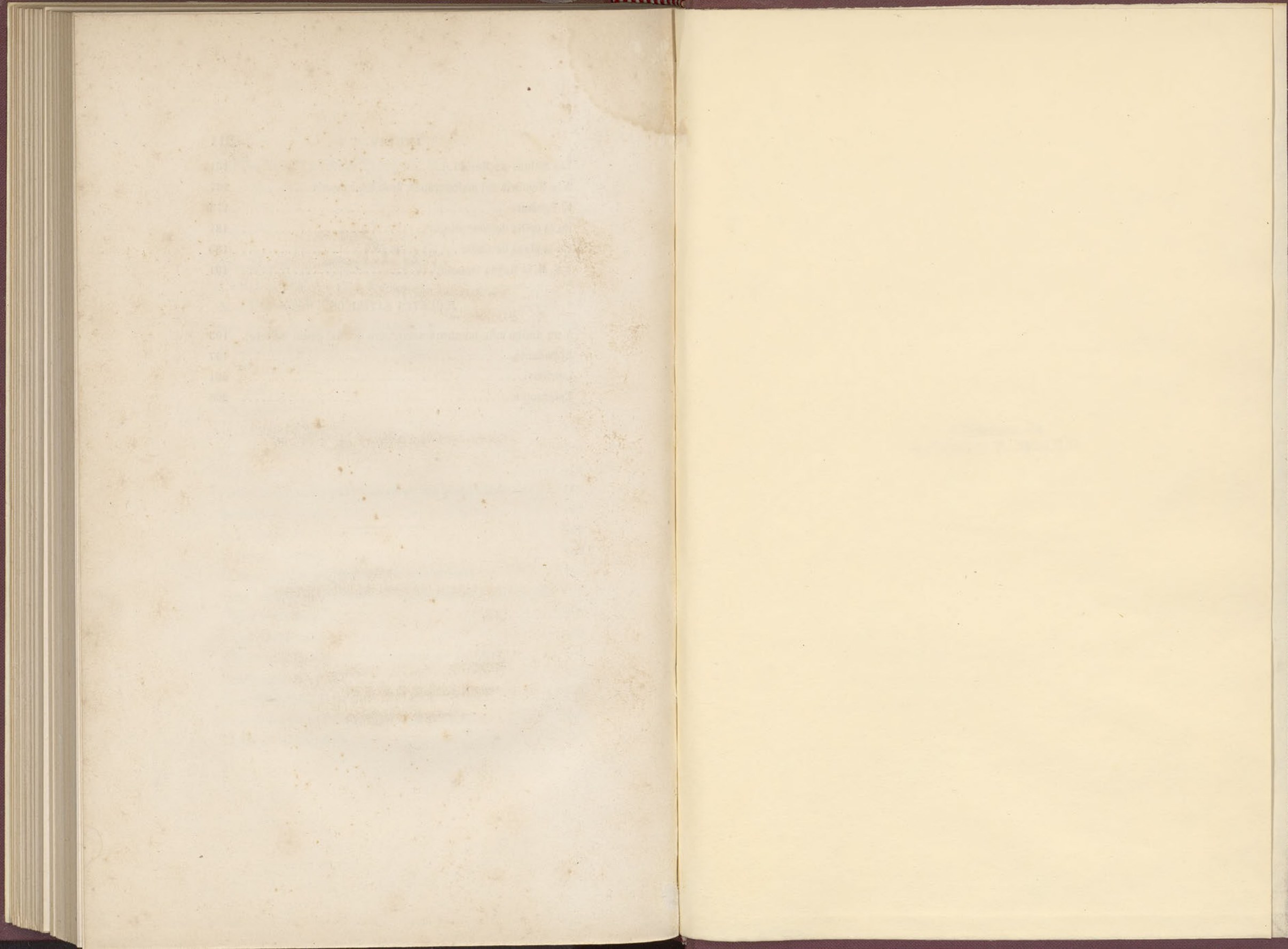
Traducciones de Anacreonte, I.....	69
— II.....	70
— III.....	71
— IV.....	73
— V.....	74
Invocación de las Geórgicas de Virgilio.....	77
A la Señora D <sup>a</sup> de A. en sus días.....	81
En el album de D <sup>***</sup> .....	83
Impresiones de una visita á Fontenebleau.....	85
Al Señor D. Manuel Quintana (soneto).....	95
La Vida (soneto).....	97
La fuente.....	99
A la Señorita <sup>***</sup> .....	107
Una pregunta y una respuesta.....	111
Voz del Alma.....	113
Soneto.....	115
Paráfrasis del salmo 103: <i>Benedic anima mea domino</i> .....	117
Meditacion.....	125
En la tumba de Enrique Gil.....	129
El Tiempo (soneto).....	133
La Fortuna (soneto), imitacion de otro italiano.....	135
Versos escritos desde Madrid á la señora M <sup>a</sup> de V. que se hal- laba en Nápoles.....	137
A una recien casada.....	139
A D <sup>a</sup> <sup>***</sup> remitiéndole en sus días un ramo de flores.....	143
La Ausencia.....	145
En el album de la S <sup>a</sup> de S.....	149
En el album de D <sup>a</sup> Dolores Perinat de Pacheco.....	153
La Muerte de Luis XVI.....	155

Las Ruinas de Merida.....	161
A la Memoria del malogrado D. Jose Espronceda.....	167
El Egoísmo.....	173
En la orilla del mar (elegia).....	181
En la playa de Cádiz.....	183
A S. M. la Reyna (soneto).....	191

## JUGUETES SATIRICOS.

A un amigo mio, hombre franco, pero de mal genio (soneto). ..	195
El Pedante.....	197
Letrillas.....	201
Epigramas.....	206





Biblioteca de  
RUSSELL P. SEBOLD